



# CAMINA con J. G. H.

Jornada nacional de encuentros





Comisión Nacional de  
Beatificación de J. G. H.

Camina con J. G. H.  
Jornada nacional de encuentros

## **Comisión Nacional para la Beatificación de J. G. H.**

Presidente

**Cardenal Baltazar Enrique Porras Cardozo**

Coordinación General

**Albe Pérez-Perazzo**

Comisión Pastoral

**Mons. Tulio Luis Ramírez Padilla**, Obispo Auxiliar de Caracas

**Mons. Adán Ramírez**

**P. Francisco José Virtuoso, SJ**

**P. Alfredo Infante Silvera, SJ**

**Pbro. Armelim De Sousa Andrade**

**Pbro. Gerardino Barrachini**

**Hna. Ana María González**

**Lisbeth del Valle Mora Sánchez**

Comisión Asesora

**Delegados diocesanos**

Comisión de Comunicaciones

**Dr. Jaime Bello-León**

**Pbro. José Honegger Molina García**

Comisión de Finanzas

**Dr. Domingo Amaro Rangel**

**Dr. Gustavo J. Reyna**

**Dr. Alberto Arteaga**

### **“Camina con J. G. H.” Jornada Nacional de Encuentros**

Coordinación

**P. Alfredo Infante Silvera, SJ**

Redacción de contenidos

**P. Rafael Andrés Borges, SDB**

**Pbro. Armelim De Sousa Andrade**

**P. Francisco Javier Duplá, SJ**

**Sor María Irene Nesi, FMA**

**Rafael Francisco Luciani Rivero**, Teólogo Laico

**Mons. Adán Ramírez**

**Mons. Tulio Luis Ramírez Padilla**, Obispo Auxiliar de Caracas

### **Asesoría y Coordinación Editorial**

**Centro Arquidiocesano Monseñor Arias Blanco**

Producción editorial

**abediciones UCAB. Caracas-Venezuela**

Corrección de estilo

**Marlene García**

Ilustraciones

**Andreína Vallés**

Diseño gráfico

**Isabel Valdivieso**

**abediciones**

Presentación. VENEZUELA CAMINA CON J. G. H. Cardenal Baltazar Enrique Porras Cardozo .....	5
Introducción. Jornada nacional de encuentros: “VENEZUELA CAMINA CON J. G. H.” .....	7
Encuentro número 1 J. G. H. Testigo de fe: afrontó los desafíos de su tiempo .....	14
Encuentro número 2 J. G. H. Testigo de fe: sello familiar .....	19
Encuentro número 3 J. G. H. Testigo de fe: médico de los pobres .....	24
Encuentro número 4 J. G. H. Testigo de fe: profesor entregado .....	29
Encuentro número 5 J. G. H. Testigo de fe: científico comprometido .....	33
Encuentro número 6 J. G. H. Testigo de fe: ciudadano responsable .....	37
Encuentro número 7 J. G. H. Testigo de fe: profeta de la justicia .....	42
Encuentro número 8 J. G. H. Testigo de fe: mensajero de paz .....	46
Encuentro número 9 J. G. H. Testigo de fe: un cristiano en búsqueda .....	51
Encuentro número 10 J. G. H. Testigo de fe: fortaleza en el duelo .....	56
Encuentro número 11 J. G. H. Testigo de fe: el milagro para su beatificación .....	61
Encuentro número 12 J. G. H. Testigo de fe: memoria viva .....	67
Cronología del contexto histórico Lulú Giménez Saldivia .....	72
Recursos audiovisuales de apoyo a la Jornada nacional de encuentros .....	79
Comision nacional J. G. H. ....	80



# VENEZUELA CAMINA CON J. G. H.

Cardenal Baltazar Enrique Porras Cardozo

Muy queridos hermanos y amigos

La beatificación del Dr. José Gregorio Hernández es ocasión propicia para poner en marcha el proceso de preparación para la fecha tan esperada de la proclamación del culto a nuestro médico como beato de la Iglesia. La Comisión Nacional para la beatificación de J. G. H. está trabajando con pasión y competencia en diversos campos, pues estamos conscientes de que esta gracia es también un reto para crecer en humanidad, para ofrecer a todo el país sin distinción, la oportunidad de reencontrarnos con las raíces de nuestra identidad cultural y del sustrato religioso que anida en el corazón de los que vivimos en esta “tierra de gracia”.

Como nos recuerda el Concilio Plenario de Venezuela, “[...] la Iglesia de Venezuela cuenta con muchas personas que viven con entereza su fe, dan testimonio de una vida acorde con el mensaje del Evangelio, se entregan generosamente a hacer el bien, siendo sal, luz y fermento para una sociedad mejor. Es un haber importante que, con límites y dificultades, constituye una realidad valiosa y esperanzadora. La misma forma de ser del venezolano, abierto, creativo y con capacidad para enfrentar situaciones difíciles, significa un potencial para el anuncio del Evangelio” (La proclamación profética del Evangelio de Jesucristo en Venezuela, n. 6).

José Gregorio es la mejor expresión de lo dicho por el Concilio Plenario. Siguiendo sus huellas se nos revela la riqueza humana y cristiana que nos legó, y, en estos momentos, es una invitación a prepararnos para que la alegría de su beatificación sea mucho más que un gozo pasajero. Es el momento propicio para renovar la fe, para dar fuerza a la esperanza, para servir al prójimo, empezando por los más vulnerables, y para edificar la Venezuela fraterna y solidaria que soñamos.

Les ofrecemos a continuación un rico material preparado con primor para que los meses que nos separan del acto de la beatificación sea de formación y crecimiento en humanidad y trascendencia. Son doce temas, como las doce tribus de Israel o los doce apóstoles del Nuevo Testamento, para que sirvan de guía de trabajo tanto a las comunidades cristianas como al inmenso escenario de la ciencia, de las artes, de la academia, de las universidades, empeñadas en descubrir las potencialidades dormidas en el interior de cada uno de nosotros

porque todos, sin excepción, tenemos un “José Gregorio en nuestro corazón”. Queremos ser como él, aunque a veces nos falten las fuerzas o pensemos que no calzamos los puntos para serlo.

Hoy en día, en una Venezuela corroída por la corrupción y amenazada por el imperio de la psicopatía, sin formas ni medios accesibles para contener el cinismo, el deterioro social y la anomia, José Gregorio Hernández da cuenta del atractivo que todavía ejerce en el inconsciente colectivo un orden humano delineado por la virtud. El doctor Hernández es nuestro porque es el símbolo del potencial moral que lleva vida oculta en la mayor parte de la población de esta tierra de Gracia. (Axel Capriles)

Los temas que ofrecemos son una guía para ser usados y recreados por cada comunidad, bien sea de niños, adolescentes, jóvenes, adultos, ancianos, o por gremios o asociaciones que bajo la égida del egregio médico trujillano, quieren acercarse a su personalidad para imitar sus virtudes y potenciar lo mucho y bueno que él tuvo y desarrolló en una Venezuela pobre y atrasada, dando rayos de luz en diversos campos junto a muchos otros que lo secundaron por la pasión de servir a la vida y por la pasión de ser venezolano.

Reciban estos temas de encuentros con la seguridad de que ha valido la pena esperar tanto y poder ahora celebrar con júbilo la beatificación de José Gregorio Hernández. Que el Señor y la Virgen de Coromoto bendigan este proyecto para bien de todos. Estamos a disposición para cualquier iniciativa o sugerencia que nos permita prepararnos mejor a hacer nuestro el José Gregorio que llevamos dentro porque Venezuela camina con J. G. H.

Con mi bendición y afecto.

+ Baltazar Enrique Porras Cardozo  
Arzobispo Metropolitano de Mérida,  
Administrador Apostólico de Caracas,  
Presidente de la Comisión Nacional J. G. H.

Caracas, 29 de junio de 2020, solemnidad de San Pedro y San Pablo, 101 aniversario de la muerte del Dr. José Gregorio Hernández.

## JORNADA NACIONAL DE ENCUENTROS: “VENEZUELA CAMINA CON J. G. H.”

José Gregorio Hernández, desde el momento de su muerte, tuvo la dicha de ser aclamado santo por todos los venezolanos. La Iglesia católica, escuchando el clamor y oraciones del pueblo, inició, desde 1948, el camino hacia el reconocimiento oficial de la santidad. Declarado siervo de Dios, Venerable en enero de 1986 por Juan Pablo II y, hoy, 19 de junio de 2020, en la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, a quién J. G. H. consagró vida y misión, el papa Francisco ha firmado el decreto para la Beatificación.

El médico de los pobres, en vida, era tenido como hombre de Dios por su gran humanidad. Santidad que los pobres de su tiempo palparon en la fe, bondad y caridad que irradiaba y comunicaba como don de Dios en su trato cercano y amable, tratando no solo la enfermedad sino a la persona.

Santidad expresada en su amor incondicional a Jesucristo, la devoción a María y su pertenencia por entero a la Iglesia católica, desde donde sirvió como apóstol de la salud, siervo de la vida, viviendo en su cotidianidad las promesas bautismales.

Santidad que sus estudiantes reconocieron cuando en las aulas y el laboratorio, con disciplina y amor exigente, les formaba para los grandes desafíos que el país de entonces, rural, precario, hundido en la miseria y las enfermedades tenía que afrontar para colocarse a la altura de los tiempos.

Santidad que la naciente comunidad científica, positivista y no creyente, admiró por su espíritu de investigador actualizado, honesto y apasionado por la verdad y el trabajo arduo por la construcción de la medicina científica en Venezuela.

Santidad que el gran escritor venezolano Rómulo Gallegos expresó bellamente el día del funeral “[...] puede asegurarse que en pos del féretro del doctor Hernández todos experimentamos el deseo de ser buenos”. Santidad que sigue irradiando e infundiendo esperanza, con su cercanía sanadora, a una sociedad enferma, que confía y eleva su plegaria: “José Gregorio Hernández, ruega por nosotros”.

La beatificación de J. G. H. es un auténtico “Kairós”, “tiempo oportuno”, para la Iglesia en medio de una Venezuela herida y postrada y, al mismo tiempo, llena de gente buena dispuesta a vencer la adversidad y emprender el camino de la reconstrucción nacional. Hoy, apostamos que “su paso sanador” sea signo de esperanza.

Este año que la Iglesia ha venido trabajando por la renovación de las parroquias, la Jornada nacional de encuentros "Venezuela Camina con J. G. H." es un acontecimiento oportuno para impulsar la renovación de la Iglesia.

¿Por qué ofrecemos esta Jornada nacional de encuentros "Venezuela camina con J. G. H."?

Porque él expresa con su vida y vocación lo mejor de nuestra venezolanidad y, en este momento en el que los cimientos de nuestra identidad han sido trastocados por la emergencia humanitaria compleja que vivimos, agravada por la pandemia, necesitamos despertar y avivar, bajo su guía, el fuego de la fe y la esperanza y apostar por la construcción de una Venezuela fraterna. Con la consigna ¡Haz el bien! Queremos seguir acompañando el grito del pueblo venezolano el día de su funeral: "¡El doctor Hernández es nuestro!

¿Para qué esta Jornada nacional de encuentros "Venezuela Camina con J. G. H."?

Para hacer del proceso de beatificación un "kairós" o "tiempo oportuno" para la Iglesia y el país, en el cual se despierte, renueve y canalicen todas las energías creadoras y la esperanza por una Venezuela justa y fraterna.

Para la Iglesia, en concreto, es un llamado a activarse y seguir haciendo realidad la invitación del papa Francisco a ser una Iglesia en salida, en la calle, más allá de las paredes del templo, comprometida a fondo con los destinos del país.

Para los venezolanos en general, la oportunidad de reencontrarse como hermanos e iniciar un camino de sanación, que nos lleve a poner en común lo mejor de cada uno con el fin de soñar y emprender la reconstrucción del país.

Recordemos las palabras de Rómulo Gallegos el día del funeral "[...] delante del féretro del doctor Hernández todos sentíamos el deseo de ser buenos". Estas jornadas son una llama para despertar el fuego de ser buenos siguiendo los pasos de J. G. H.

¿Cómo llevar adelante esta Jornada de encuentros "Venezuela Camina con J. G. H."?

1. La Jornada cuenta con una comisión coordinadora a nivel nacional que ha elaborado el material de encuentros familiares y comunitarios, más una propuesta organizativa para la misión a distintos niveles de las diócesis, instituciones y movimientos a nivel nacional.

2. Dado que la Jornada se desarrolla en contexto de pandemia, la propuesta organizativa contempla dos escenarios: el pandémico y el pospandémico. El escenario pandémico es más limitado y deberá tener un mayor trabajo vía medios y redes para llegar a las casas en toda la geografía nacional. La formación de los equipos de trabajo responsables se hará por vía virtual, aprovechando la plataforma, recursos y experiencia de la UCAB, de la educación católica, en general, y de las distintas diócesis con sus redes de parroquias y obras diocesanas. En un eventual escenario pospandémico se combinaría la formación presencial y a distancia para cohesionar y dar identidad a las personas que conforman los equipos en toda la geografía nacional.



3. El propósito es que esta red de actores unidos en esta misión se mantenga a largo aliento para mantener vivo el espíritu evangelizador que movió a J. G. H. No se trata de un operativo, sino de un camino evangelizador. Por ello, es muy importante la articulación con la comisión de comunicación, pues queremos crear una atmósfera de movilización eclesial que irradie al país y active la esperanza.

5. Contar con la figura del cardenal y con los obispos de cada diócesis a lo largo y ancho del país (CEV) será fundamental para poner a la Iglesia en movimiento; importante también contar con todos los movimientos laicales.

6. Las Jornadas "Venezuela camina con J. G. H." también tendrá una línea de acción con los diversos actores de la sociedad civil regionales y nacionales, no eclesiales, con eventos sistemáticos para pensar el país, donde confluirán el mundo académico, científico, artístico, líderes religiosos, etcétera, como expresión de unidad ante los desafíos de nuestra nación. "El doctor Hernández es nuestro" fue el grito del país en la Venezuela de entonces, hoy, ese grito nos convoca para sacar de nuestras almas lo mejor de cada venezolano.

## Eje temático de los doce encuentros

Con un enfoque existencial, vivencial, esta Jornada pretende que los venezolanos conozcan la riqueza humana y cristiana del beato J. G. H. Será un camino mistagógico y pedagógico para que todas las familias venezolanas puedan hacer comunión en torno a su figura.

Son doce encuentros familiares y/o comunitarios acompañados de un instructivo o cartilla. El doce es un número simbólico, en el Antiguo Testamento hace referencia a las doce tribus de Israel; en el Evangelio Jesús elige doce apóstoles; el doce representa la misión universal de la Iglesia; con ello, queremos simbolizar que José Gregorio Hernández es de todos.

Los títulos de los temas para cada encuentro ponen de relieve el principio y fundamento en el que José Gregorio afianzó su existencia y desde donde integró todas las dimensiones de la vida: la fe en Jesucristo. La reseña o sumario de cada tema es una guía que nos brinda una visión integral y orgánica de la vida y obra de J. G. H. Quienes emprendan el camino de estos doce encuentros, al final terminarán con un cuadro bastante completo y actualizado de la rica personalidad de José Gregorio Hernández y, con el deseo de hacer vida la misión de nuestro beato, despertando en la Iglesia y en el país un movimiento por la vida, la dignidad humana y el bien común.

## Encuentros

1. **Testigo de fe: afrontó los desafíos de su tiempo.** Es el tema base que sitúa a la persona de J. G. H. en su tiempo y contexto eclesial. Es una breve biografía situada que sirva de marco para seguir reflexionando en los sucesivos encuentros las distintas dimensiones de la vida de nuestro beato. (**Cardenal Baltazar Enrique Porras Cardozo**)
2. **Testigo de fe: sello familiar.** "La fe de J. G. H. es transmitida por la familia. La mamá le comunicó el amor por Jesucristo y las obras de misericordia, y, su padre, sobre todo el deseo de superarse para servir mejor a los demás; este sello familiar será el fundamento de su desarrollo humano Cristiano,

hasta convertirse en un Cristiano ejemplar, que supo hacer vida su bautismo" (**P. Rafael Andrés Borges, SDB**)

3. **Testigo de fe: médico de los pobres.** José Gregorio Hernández ejerció la medicina con una gran vocación y disciplina al servicio de todos. Tuvo una dedicación especial y reverencial hacia los pobres a quienes sirvió con bondad y piedad encontrando a Jesucristo en cada uno, y combatió la pobreza y la miseria que atenta contra la vida digna. Será aquí ver a J. G. H. médico con su manera integral de atender al enfermo y su dedicación benevolente y bondadosa con los más pobres. (**P. Francisco Javier Duplá, SJ**)
4. **Testigo de fe: profesor entregado.** Sus estudiantes lo recordaban como un excelente pedagogo y un formador exigente, estaba consciente de la trascendencia de la educación, y más aún, de la formación de médicos en una Venezuela enferma. El aula de clase era un lugar privilegiado para expresar su amor y agradecimiento a Venezuela. Hoy, esta dedicación a la docencia es un signo de esperanza para una Venezuela donde la educación en todos sus niveles está asfixiada y estrangulada, y los profesores se encuentran viviendo en condiciones precarias (**P. Francisco Javier Duplá, SJ**)
5. **Testigo de fe: científico comprometido.** Acuciante investigador, fundador de la medicina científica en Venezuela, estaba convencido de que la ciencia era uno de los principales medios para sacar al país de la miseria material y cultural. Junto a otros médicos de su tiempo se entregó con tesón para poner a nuestro país a la altura de los avances de la ciencia médica, por lo que seguía con mucha atención y estudio el acontecer científico mundial. De ahí su preocupación y reflexión en torno a los mitos y creencias populares sobre las curaciones de las enfermedades, que más que curar enfermaban más a la gente. La memoria del Dr. José Gregorio Hernández científico es importante para recuperar su legado y comprender que cualquier proyecto alternativo de país pasa por invertir en el desarrollo científico y tecnológico, que el empeño de J. G. H. y sus compañeros por modernizar al país es hoy, más que nunca, una imperiosa exigencia. (**P. Francisco Javier Duplá, SJ**)
6. **Testigo de fe: ciudadano responsable.** J. G. H. no solo fue médico, académico y científico, sino que junto a Razetti y otros compañeros, pensó lo público como responsabilidad ciudadana. Su ejercicio de la medicina clínica, la academia y la ciencia estaba ordenado en función de fortalecer la institucionalidad en el país. Su vida es una palabra certera para modelar una ruta que nos sirva para la construcción de una ciudadanía comprometida con lo público, resaltando los valores de la honestidad, corresponsabilidad, trabajo en equipo, compromiso con la formación de nuevas generaciones etcétera. (**P. Alfredo Infante Silvera, SJ**)
7. **Testigo de fe: profeta de la justicia.** Amó a los pobres con profunda caridad y piedad reconociendo en ellos a nuestro Señor Jesucristo. Este amor le llevó a indignarse por la pobreza y buscar combatirla, en la pandemia de la gripe española de 1918-1919, junto a Razetti, denuncia las condiciones de hambre y miseria de la mayoría de los venezolanos como principal causa de muerte. Hoy, en medio de esta emergencia humanitaria compleja sumada a la pandemia, su palabra se actualiza, y es luz para

denunciar el hambre, la injusticia y la pobreza que siguen matando a nuestro pueblo. **(P. Alfredo Infante Silvera, SJ)**

8. **Testigo de fe: mensajero de la paz.** Como discípulo de San Francisco de Asís, y fiel devoto al Corazón de Jesús, la construcción de la paz y el ejercicio del bien eran parte importante de su espiritualidad. Su infancia y juventud transcurrieron en una Venezuela destruida por las guerras. En su adultez, por su experiencia internacional, era consciente del drama de la Guerra Mundial; por ello, oraba incansablemente por la paz mundial hasta ofrecer su vida en holocausto. “[...] voy a confesarle algo: yo ofrecí mi vida en holocausto por la paz del mundo [...] esta ya se dio, así que ahora solo falta [...]”. Hoy, cuando en medio de la crisis política que vive Venezuela se levantan extremismos, de lado y lado, que ven en la violencia la salida, este testimonio de J. G. H. nos llena de confianza para invertir nuestras energías por las soluciones pacíficas. **(P. Alfredo Infante Silvera, SJ)**
9. **Testigo de fe: cristiano en búsqueda** (medicina como sacerdocio). Toda su vida fue un proceso de discernimiento de la voluntad de Dios. Siempre le acompañó la sed por una mayor y radical entrega, primero en su deseo de ser sacerdote, y después, ante sus fracasos, discerniendo la voluntad de Dios y escuchando a su acompañante espiritual monseñor Castro, descubrió que su verdadero sacerdocio era la medicina y el servicio al país desde los pobres, la academia y las ciencias. Dios lo quería laico. Experiencia clave para presentar la vida cristiana como camino de búsqueda obediente a la voluntad de Dios, y la santidad de la vida laical en medio de las vicisitudes del mundo. **(P. Rafael Andrés Borges, SDB)**
10. **Testigo de la fe: fortaleza en el duelo.** La biografía de J. G. H. está signada desde su infancia por pérdidas de seres queridos significativos, su madre y su hermana siendo niño, su padre estando en París mientras estudiaba su posgrado, su hermano menor Benjamín, así como la de otros seres cercanos, todas estas experiencias las vivió con profundo dolor, pero las afrontó con la fortaleza que da la fe en Jesucristo Señor de la vida. Venezuela es un país en duelo, la violencia y las enfermedades enlutan a muchos de nuestros hogares y, por eso, el testimonio de fe de J. G. H. es un signo de esperanza en medio del dolor para la familia venezolana. **(P. Francisco Javier Duplá, SJ)**
11. **Testigo de fe: el milagro.** Por la gracia de Dios, J. G. H. sigue actuando hoy intercediendo por las necesidades de los venezolanos. El milagro aprobado que dio paso a su beatificación tiene unas características que nos dan señales importantes para nuestro momento; sucede en una región abandonada del país, rescata la vida de la violencia, la agraciada es una niña de clase humilde. El milagro es señal de que Nuestro Señor Jesucristo sigue acompañando a nuestro pueblo por intercesión de José Gregorio Hernández **(P. Rafael Andrés Borges, SDB)**
12. **Testigo de fe: memoria viva.** “José Gregorio Hernández es nuestro”, así gritó Venezuela el día de su funeral. Los testimonios de ese momento de venezolanos de todos los sectores sociales lo confirman. J. G. H. es esa memoria civil, laica, que saca de nuestra alma lo mejor de nosotros. J. G. H., con su paso entre nosotros, es memoria y esperanza viva. **(P. Francisco Javier Duplá, SJ)**

## Modo y orden para cada encuentro

**Ambientación.** Se sugiere un breve instructivo para la decoración de cada encuentro en casa/comunidad, lo ideal es que toda la familia/comunidad participe en la ambientación del lugar. El trabajo conjunto, *en cayapa*, alimenta la cercanía y el espíritu de solidaridad.

**Oración inicial.** Se sugiere aquí una breve oración enmarcada en el contenido de cada encuentro.

**Contemplemos la vida de J. G. H.** Fundamentado con narrativas y anécdota de la vida de José Gregorio. Procurando que sea un enfoque experiencial y contextualizado, desde la clave fe y vida. Es su vida y obra, situada en el contexto que vivió, la que nos tiene que despertar y encender el fuego de la esperanza. Se concluye con unas preguntas guías que sirvan para dialogar y sacar provecho a la vida de José Gregorio Hernández titulada: *Conversemos sobre la vida de J. G. H.*

**Miremos nuestra realidad.** Se elaborará un pequeño resumen sobre el contexto, en la medida de lo posible con una narrativa de esperanza. Después del resumen se presentan dos o tres preguntas que sirvan para reflexionar la realidad en relación a la dimensión de la vida que se profundiza en cada encuentro.

**La Palabra de Dios es lámpara para nuestros pasos.** Se elige un texto bíblico, preferiblemente del evangelio, con unas preguntas para reflexionar en familia y/o pequeña comunidad. En un pequeño recuadro, si es necesario, dependiendo del tema, un texto breve para profundizar.

**Momento celebrativo.** Es una pequeña liturgia doméstica y/o comunitaria, que recoge y expresa simbólicamente la dimensión de la vida y obra de J. G. H. que se reflexiona en cada encuentro.

**Compartir la mesa.** J. G. H. acostumbraba merendar con una taza de chocolate y una acemita con queso de año. Hoy, esta merienda no está al alcance de muchas de nuestras familias, pero lo importante es que podamos, al final de cada encuentro, compartir la mesa con lo que buenamente tengamos en casa. Compartir la mesa en familia en nombre de Dios obra milagros en nosotros. Este espacio debe ser ameno, con música venezolana de distintas regiones de Venezuela de fondo.

Caracas, mayo/junio 2020



## J. G. H. TESTIGO DE FE: AFRONTÓ LOS DESAFÍOS DE SU TIEMPO

*Dios ha hecho todas las cosas apropiadas a su tiempo; también ha puesto el mundo en sus corazones, sin que el hombre llegue a descubrir la obra que Dios ha hecho de principio a fin.*  
(Eclesiastés, 3,11)

*Lo que ahora vivimos hunde sus raíces en comportamientos colectivos que afloran de diverso modo a través del tiempo, y son los que configuran la identidad de un pueblo, de una sociedad.*  
(Cardenal Omella)

### Ambientación

En una mesita en el centro se coloca una imagen de J. G. H., unas cajitas de medicamentos o un frasquito de remedios, un vaso pequeño con agua, un récipe médico, una imagen del Sagrado Corazón de Jesús y una vela encendida. Música: un vals o alguna tonada andina o llanera.

### Oración inicial

Oración consagratória de José Gregorio Hernández al Corazón de Jesús:

Bendice, pues, a los presentes; bendice también a los que, por voluntad del Cielo, nos arrebató la muerte; bendice, Jesús, a los ausentes; establece en esta tu casa, te lo suplicamos por amor a la Virgen María, establece aquí, ¡oh Corazón amante!, el dominio de tu caridad; infunde en todos sus miembros tu espíritu de fe, de santidad y de pureza: arrebatá para Ti solo estas almas.

Sagrado Corazón de Jesús/ en vos confío  
Santa María/ ruega por nosotros  
José Gregorio Hernández/ ruega por nosotros

### Contemplemos la vida de J. G. H.

José Gregorio Hernández es hijo de su tiempo. Una Venezuela pobre, incomunicada, con muy pocos recursos de servicios públicos, sin escuelas, sometida a guerras intestinas y con una pobreza de casi todo. La Iglesia se encontraba desmantelada jerárquicamente, sobre todo, en los años de su infancia y juventud. La fe la mantenían las familias y las cofradías en las parroquias.





La gran riqueza era la familia como espacio de ternura, de sacrificio, de trabajo, de oración, de fiesta con los vecinos, en la que las celebraciones religiosas eran la principal atracción a lo largo del año. J. G. H. tuvo la suerte de recibir de sus padres y del entorno familiar formado por los obreros del campo y del servicio doméstico, una vivencia de fraternidad, de cuentos, de narraciones, en los que los ratos de oración vespertina o nocturna eran una escuela de vida. Tuvo la dicha de tener maestros en su pequeño pueblo con los que aprendió las primeras letras y la afición por superarse por las lecturas que le abrían un horizonte de ensueños.

Tanto sus padres como él vieron que para echar adelante tenía que ir a Caracas, a la capital, a formarse mejor para ser hombre útil y servicial. Le costó abandonar el hogar de su querencia. Su mamá le inculcó que estaba bien que se fuera, pero para volver y dar a su terruño lo que adquiriera en los estudios.

En los Andes la vivencia religiosa cristiana estaba muy acendrada. No sintió nunca vergüenza de aquellas tradiciones, y al llegar a la ciudad, pequeña pero mucho más grande que su pueblo, no abandonó los hábitos, valores y virtudes que le inculcaron en el hogar. No se acomplejó y más bien sobresalió en los estudios tanto en el colegio como en la universidad, con altas notas porque tenía la ilusión de prepararse bien para servir al prójimo. Escogió la medicina por influencia de su papá, pues inicialmente quería estudiar otra cosa. La pobreza que palpó en su tierra natal, la vio –y tal vez mayor– en la ciudad, y desde la medicina descubrió que la salud debe ser integral para que permita tener una vida fecunda para sí y para los demás.

Conoció las carencias de su tiempo y pensó, junto a otros compañeros, que algo se podía y debía hacer para superar tanto atraso. Por ello, al recibir la beca para perfeccionar sus conocimientos médicos en París, no se deslumbró en aquella ciudad hermosa y bulliciosa, incomparable con los pequeños pueblos de nuestra geografía. Se dedicó por completo a prepararse mejor, con la convicción de traer a Venezuela los adelantos de la ciencia médica y así fue. A pesar de las ofertas para una vida cómoda y placentera en Europa, su amor a Venezuela y a su gente lo hizo volver sin nostalgias. Más bien, asumió el reto de mejorar e innovar las prácticas médicas y sanitarias que aprendió en los países en los que residió durante su permanencia en el viejo continente.

Siempre tuvo una inquietud por su vocación y vivió una lucha interior entre hacerse sacerdote o monje, o dedicarse a la medicina como remedio, tanto para él como para la gente. Buenos consejeros le hicieron ver que, en la docencia y en el ejercicio de la medicina, podía encontrar la mejor manera de servir a los demás.

Su talante personal lo hizo compartir con sus colegas, sin importarle que pensarán distinto. Por el contrario, las discusiones y divergencias los unieron para llegar a ser pioneros en la modernización de la salud en el país. Sin dedicarse a la política de forma directa, él y sus colegas eran conscientes de los atrasos y las rémoras en una dictadura férrea como la gomecista. Sin embargo, al aparecer la pandemia llamada “gripe española”, en 1918, que produjo muchos infectados y víctimas, se dedicaron en cuerpo y alma a poner en marcha los conocimientos adquiridos y a denunciar con firmeza y prudencia las fallas de una política sanitaria casi inexistente.

Los desafíos de su tiempo fueron inmensos, así como lo son las carencias de la Venezuela de hoy. J. G. H. no es un simple símbolo de la Venezuela atrasada de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Asimismo, puede ser la mejor proyección para los retos y desafíos de la Venezuela del siglo XXI.

Le toca vivir a nivel eclesiástico la restauración de la Iglesia y su vocación sacerdotal surge en este contexto. Sin embargo, es capaz, guiado por los sabios consejos del entonces arzobispo de Caracas Mons. Juan B. Castro, de hacer de la docencia y ejercicio de la medicina su sacerdocio.

J. G. H. es la personificación del venezolano venido de menos a más. Su origen interiorano, el entorno familiar y social que le dio un instrumental de valores humanos y cristianos, su superación académica que lo hizo sobresalir en las aulas universitarias de Caracas, París, Berlín y Madrid, para convertirlo en uno de los pioneros de la ciencia médica moderna en nuestra patria, en una época de enormes carencias. Todo esto es signo de posibilidades y logros. No fue un cometa o estrella solitaria, pues junto a él sobresalieron eminentes galenos que echaron las bases de la moderna medicina en Venezuela.

A ello hay que sumar la calidad espiritual y cristiana de un hombre que hizo de su profesión un apostolado, un servicio desinteresado al enfermo y al desposeído. Todo ello sin aspavientos, ni búsqueda de sobresalir, o de honores fatuos. El mejor termómetro de su popularidad, mejor, de su identificación con la población en general, fue la conducción a su última morada. Fue, en su momento, la manifestación popular masiva jamás vista en la capital de los techos rojos.

Conversemos sobre la vida de J. G. H.

- Reconstruyamos entre todos el relato que leímos acerca del doctor J. G. H. Echamos el cuento con nuestras propias palabras. ¿Qué hechos resaltamos que nos hayan llamado más la atención?
- ¿Qué virtudes y valores logramos percibir en su vida y actuación?

Miremos nuestra realidad

La Venezuela de hoy vive apagada, sin electricidad. Se encuentra sedienta, sin agua potable corriente. Desnutrida, sin acceso a una alimentación digna. Desescolarizada, muchos niños y adolescentes han sido excluidos del sistema escolar. El dinero no alcanza por la hiperinflación de los precios en los productos. Más de 5 millones de personas han emigrado en los últimos cuatro años para otros países vecinos. Pero, en medio de toda esta situación muchas personas, entre ellos educadores, médicos, enfermeras, productores, siguen apostando al país. La Iglesia católica, y también las iglesias evangélicas, buscan responder desde su fe ante los desafíos que la situación presenta.

- ¿Qué pensamos de esta realidad que se nos presenta?
- ¿Qué coincidencias y divergencias encontramos entre lo que vivió J. G. H. y lo que vivimos hoy? ¿Cómo actuaría J. G. H. hoy ante la situación que vivimos los venezolanos? ¿Qué diría? ¿Qué acciones realizaría? ¿A que nos invitaría?

La Palabra de Dios es lámpara para nuestros pasos

Mateo 10, 26-33: “No tengan miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. Teman más bien a quien puede arrojar al lugar de castigo el alma y el cuerpo”.

- Conversemos y reconstruyamos entre todos el pasaje del Evangelio. ¿Cómo nos imaginamos el encuentro con Jesús en este pasaje?
- Contemplando esta escena ¿en qué medida podemos decir que J. G. H. acogió este pasaje del evangelio?
- Al escuchar la proclamación del evangelio y la dedicación de J. G. H. estamos dispuestos a repetir en pleno día lo que nos dijo el Señor de noche, ¿qué nos toca decir y hacer a nosotros hoy como Iglesia ante la situación que vivimos?

### Momento celebrativo

Se hace silencio y se pone música de fondo. Después de un rato de silencio, cada uno toma un objeto de los que están en la mesita y dice una palabra que explique su relación con J. G. H. y su misión. Al final, se reza el Padre Nuestro como señal de fraternidad y paz, y el animador del encuentro rocía con agua bendita a los participantes.

Sagrado Corazón de Jesús/ en vos confío  
Santa María/ ruega por nosotros  
José Gregorio Hernández/ ruega por nosotros

### Compartir la mesa

José Gregorio Hernández acostumbraba merendar con una taza de chocolate y una acemita con queso de año. Hoy, está merienda no está al alcance de muchas de nuestras familias, pero lo importante es que podamos, al final de cada encuentro, compartir la mesa con lo que buenamente tengamos en casa. Compartir la mesa en familia en nombre de Dios obra milagros en nosotros. Este espacio debe ser ameno, con música venezolana de distintas regiones de Venezuela de fondo. Que sea un encuentro agradable, donde se exprese lo más genuino de nuestra venezolanidad.





## J. G. H. TESTIGO DE FE: SELLO FAMILIAR

*Y el niño iba creciendo en sabiduría delante de Dios y de los hombres.*  
(Lc 2,52)

*Dios mío, haz que todas las personas que quiero sepan vivir como Tú nos mandas.*  
(José Gregorio Hernández)

### Ambientación

Un cartel con el título del encuentro. Música de fondo con el tema *Oración por la familia (que ninguna familia)*. Un altarcito con flores, una vela, la sagrada familia de Nazaret y una estampa o estatuilla de J. G. H.

### Oración inicial

¡Dios, Padre nuestro!, que impulsas con tu Espíritu Santo a los que te amamos, esperamos y creemos en ti, fortalece a nuestras familias para que en ellas aprendamos a vivir fielmente las promesas de nuestro bautismo. Te lo pedimos, con fe, en el nombre de Jesucristo, nuestro Señor. Amén

Sagrado Corazón de Jesús/ en vos confío  
Sagrada Familia de Nazaret/ ruega por nosotros  
José Gregorio Hernández/ ruega por nosotros

### Contemplemos la vida de J. G. H.

Para comprender mejor el buen ejemplo que el Doctor Hernández fue dejando durante su vida, la admiración que tuvieron de él sus familiares, sus colegas de estudio y tantos pacientes a los que él atendió con caridad y calidad profesional, el impacto que dejó en Venezuela cuando muere con apenas 55 años de edad, es necesario llegar a los inicios de su vida de hogar: los ambientes humanos y las experiencias nutritivas que vivió, las personas que Dios siempre le concedió cerca de su vida.

José Gregorio crece en su pueblo natal Isnotú, junto a sus hermanos y a sus padres, Benigno y Josefa; ellos conforman un hogar muy cristiano, respetado por todos, porque dejaban ver las buenas prácticas de su vida familiar. En su casa Gregorio va aprendiendo a ser buen hijo y hermano, buen vecino y apóstol de Dios, dedicado a sus deberes de niño en sus estudios, en sus labores domésticas y en su despertar al entorno social que lo marcó desde temprana edad.





A los tres meses de haber nacido su segundo hijo, los esposos Hernández Cisneros se comprometen con el amén del Bautismo a educar en la fe a su hijo, el 30 de enero de 1865. José Gregorio aprendió a vivir su fe en Jesucristo con el esmero y el entusiasmo que lo acompañaron durante toda su vida, con las obras de bien a las que se dedicó desde niño. Según las costumbres de entonces, sin haber cumplido los 4 años, José Gregorio también recibió el sacramento de la Confirmación.

Cuando ya tiene uso de razón, José Gregorio aprovecha la vivencia cristiana que le ofrecen su mamá y su tía paterna María Luisa; entre ambas, transmiten a los niños, junto con la fe, una acendrada devoción a la Santísima Virgen María de la Merced y a San José, unida con la asidua participación en la Misa dominical y la práctica de la caridad, visitando enfermos y vecinos necesitados. Con toda esa preparación José Gregorio recibió la Primera Comuni3n, en el a3o 1871, en la iglesia de su pueblo, dedicada a Nuestra Se3ora del Rosario.

Dejan constancia los testigos del momento, que José Gregorio fue un ni3o despierto, curioso con todo, con madera de l3der y de estudioso; creci3 con las buenas costumbres de un hogar llanero en tierras andinas, combinando el patrimonio de esas culturas de nuestro pueblo venezolano: la sobriedad, el trabajo del campo, la disciplina, el respeto a Dios, al pr3jimo y al terru3o de tierra que se aprende a cuidar y amar.

Ayudando a sus hermanos menores, su infancia estuvo impregnada de una vida hacendosa y de profunda pr3ctica de la fe cat3lica, herencia de las familias Hern3ndez y Cisneros, respectivamente. En ese clima de hogar y de pr3ctica cristiana, el ni3o José Gregorio aprende tambi3n la disciplina del estudio y el amor por la m3sica y las letras. Su primera maestra es su propia mamá; con su bondad y las obras de beneficencia, reconocidas por todos, ella ense3a a sus hijos a leer, escribir y los primeros rudimentos de aritm3tica. De adulto escribir3 el Doctor Hern3ndez: “Mi madre que me amaba, desde la cuna me ense3a la virtud, me cri3 en la ciencia de Dios, y me puso de gu3a la santa caridad.”

Desde los 9 a3os de edad, José Gregorio fue inscrito en el 3nico colegio de Isnot3, a cargo del maestro Pedro Celestino S3nchez. Los testimonios dejan constancia de la puntualidad y aplicaci3n del ni3o Gregorio, con un deseo expreso de aprender todo lo que pod3a. Desde entonces comenz3 a so3ar con ir a la capital para lograr los conocimientos con los que quer3a ayudar a otras personas.

Si de la mamá aprendi3 la fe en la devoci3n y en la caridad, de su pap3 Benigno hered3 el emprendimiento laboral; un hombre reconocido por sus logros econ3micos y por su trabajo disciplinado, un vecino honesto respetado por todos. En sus escritos de adulto el Doctor Hern3ndez dejar3 constancia: “De mi padre recib3 la pr3ctica del bien y el amor al estudio”.

La preadolescencia de José Gregorio estuvo probada por la muerte de su mamá en 1874. Dos a3os m3s tarde, el Sr. Benigno form3 un nuevo hogar para sus hijos; el 16 de noviembre de 1876 se casa con Mar3a Ercilia Escalona Hidalgo.

De esa 3poca, llama la atenci3n en la vida de J. G. H., que a la edad de 12 a3os 3l escribiera un folleto para su devoci3n personal; incluso le pidi3 la aprobaci3n a Mons. Juan Ilario Bosset, Obispo de M3rida y junto al *nihil obstat*, se le concedi3 la gracia de la indulgencia. En 25 p3ginas, esos apuntes detallan modos para el mejor aprovechamiento de la Misa dominical; est3n escritos a mano y en hojas cortadas, que las

cosió el mismo José Gregorio. Con el título *Modo breve y fácil para oír misa con devoción*, José Gregorio dejó también su testimonio escrito en su última página: “Pertenece a Gregorio Hernández. Libertad, 28 de julio de 1876”. Según su sobrino Ernesto Hernández Briceño, el tío Gregorio conservó este devocionario personal durante toda su vida.

Conversemos sobre la vida de J. G. H.

- Reconstruyamos con nuestras propias palabras lo que hemos escuchado. ¿Qué nos llama la atención?
- ¿Qué ayudas tuvo Gregorio desde niño para que se encaminara y se mantuviera en la vida cristiana?
- ¿Quiénes fueron sus apoyos y ejemplos para aprender a ser buen cristiano y un ciudadano de honra?

Miremos nuestra realidad

En Venezuela hoy existen muchos tipos de familias. Hay familias donde está presente papá y mamá, otras donde está presente solo mamá o donde está presente solo el papá. Ahora, por la emigración que hemos vivido, en muchas familias han quedado solo los abuelos y los nietos, o también, han quedado los niños menores bajo el cuidado de los hermanos mayores, o de los tíos, e incluso, en algunos casos bajo la responsabilidad de la comunidad vecinal. Independientemente de su composición, la familia sigue siendo el lugar privilegiado donde se reciben las primeras lecciones para la vida. ¿Qué hacer para garantizar la sana convivencia familiar que es en definitiva la que forma?

- ¿Qué pensamos de esta realidad que se nos presenta?
- ¿Qué coincidencias y divergencias encontramos entre lo que vivió J. G. H. y lo que vivimos hoy?
- ¿Qué valores hemos recibido de nuestras familias? ¿Qué papel ha jugado la familia en el cultivo de nuestra fe y el cultivo de nuestros valores?

La Palabra de Dios es lámpara para nuestros pasos

Leemos Lc, 2,52: “Y el niño iba creciendo en sabiduría delante de Dios y de los hombres”

- Imaginemos la familia de Nazaret, Jesús con 12 años, regresa con María y José. ¿Cómo vive con ellos? ¿Qué nos dice el texto del evangelio?
- ¿Qué relación encontramos con la experiencia familiar que tuvo J. G. H. en su infancia y adolescencia? ¿Qué huellas dejó en su vida?
- ¿Qué podemos pensar de nuestra experiencia familiar? ¿Qué viven los hijos o los nietos a nuestro lado? ¿Qué nos dice sobre la familia en Venezuela?

### Momento celebrativo

Delante de la imagen de la sagrada familia de Nazaret y de J. G. H. hacemos un acto de arrepentimiento por las veces que hemos irrespetado con nuestras palabras y obras a nuestra familia; y, luego hacemos memoria de las gracias de Dios recibidas a través de los miembros de nuestra familia. Se termina con el canto: *Oración por la familia (que ninguna familia)*

Se puede concluir rezando el Padre Nuestro, y el cabeza de familia rocía agua bendita a los participantes.

Sagrado Corazón de Jesús/ en vos confío  
Sagrada Familia de Nazaret/ ruega por nosotros  
José Gregorio Hernández / ruega por nosotros

Himno a José Gregorio Hernández: <https://youtu.be/c1LQCQCd0ok>

### Compartir la mesa

J. G. H. acostumbraba merendar con una taza de chocolate y una acemita con queso de año. Compartir la mesa en familia en nombre de Dios obra milagros en nosotros. Procuremos que sea un espacio ameno, con música venezolana de fondo. Se trata de un encuentro agradable, donde se exprese lo más genuino de nuestra venezolanidad, porque “José Gregorio Hernández es nuestro”.



## J. G. H. TESTIGO DE FE: MÉDICO DE LOS POBRES

*Se cumplió lo anunciado por el profeta Isaías: Él tomó nuestras debilidades y cargó con nuestras enfermedades.*

**(Mt 8, 16-17)**

*Los pobres siempre serán lo primero para mí. Nunca los abandonaré. Ellos significan para mí algo muy grande.*

**(José Gregorio Hernández)**

### Ambientación

En el lugar del encuentro se pone una mesita con la imagen del Sagrado Corazón de Jesús, la virgen y José Gregorio Hernández, con cajitas de medicamentos, récipes, etcétera. Se escribe un cartel con el nombre del encuentro. Se coloca como música de fondo el himno a J. G. H.

### Oración inicial

Señor Jesucristo, que curaste a tantos pobres que se acercaban a ti y te pedían angustiados su curación, te pedimos que surjan hoy día muchos médicos que se dediquen como José Gregorio a curar a los enfermos, especialmente a los más pobres y necesitados. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén

Sagrado Corazón de Jesús/ en vos confío  
Santa María/ ruega por nosotros  
José Gregorio Hernández/ ruega por nosotros

### Contemplemos la vida de J. G. H.

José Gregorio Hernández es un profesor muy reconocido y un médico muy estimado que atiende pacientes en su casa. Como todos los días cerca de la una del mediodía, se ha formado una pequeña cola delante de la casa del Dr. Hernández en La Pastora. Él atiende gratuitamente a todos los que se acerquen por allá. La voz se ha regado y con frecuencia le falta el tiempo para atender a tantos hombres y mujeres pobres que han puesto en él la esperanza de curarse. Incluso les regala algún dinero cuando ve que no pueden pagar la receta. Su manera de atención, no era solo a los síntomas de la enfermedad, sino a la integralidad de la persona, adelantándose a los tiempos con una visión holística de la medicina. Comenta el Dr. Yáber, uno de los biógrafos más importantes, en su libro *J. G. H. hombre de Dios, siervo de los enfermos*, que “[...] era Hernández un psicólogo consumado [...] hacía gala de sus palabras para llevar paz, mitigar y consolar al doliente [...] fue pionero de la medicina psicosomática”



Al regresar de Roma, después del último intento frustrado de hacerse sacerdote, los aires de Caracas le devuelven una salud que creía perdida. Abre su consulta en su casa de La Pastora y comienza a diagnosticar gratuitamente a aquellos pacientes que él veía, por su aspecto, que no podían pagarle. Hombre metódico y ordenado, le gusta llevar una vida casi monástica, en la que la oración matutina y la misa diaria, el desayuno, las visitas a los pacientes, el almuerzo, la atención gratuita a los pobres, las clases en la Facultad de Medicina, la lectura vespertina y el examen de conciencia constituyen una rutina de la que difícilmente se aparta.

José Gregorio, siempre al tanto de todos los adelantos modernos, es el primero que manda instalar un teléfono en su consulta y así se ahorra las visitas a las farmacias, donde ya lo conocen y le atienden los pedidos. La gente le ve admirada cómo manipula la manivela, pide la conexión y luego habla con naturalidad a ese tubo extraño y maravilloso. El doctor Hernández va cobrando fama entre la gente sencilla como hombre generoso y moderno, como médico excelente y abnegado, que visita a todos, pobres y ricos, y a todos atiende por igual. Alguien se le ha ocurrido llamarle “el médico de los pobres” y con ese apelativo se le nombra y con ese título pasará a la posteridad.

Cuando J. G. H. muere inesperadamente en el accidente de carro que le cuesta la vida, ese título de médico de los pobres cobra su vigencia más evidente. Fue velado en el paraninfo de la Universidad, y desde



allí el féretro salió a la calle, acompañado por toda la ciudad de Caracas. Cerraba la comitiva la Banda Marcial, dirigida por el maestro Pedro Elías Gutiérrez, tocando las marchas fúnebres acostumbradas, en dirección a la catedral. El arzobispo había dispuesto que el cadáver fuera conducido a la catedral desde el paraninfo, para recibir un homenaje eclesiástico, algo insólito, puesto que ningún personaje de la vida pública venezolana, y menos un seglar, había recibido hasta entonces un tributo semejante. Todo el capítulo de altos dignatarios eclesiásticos, el deán, monseñor Nicolás Eugenio Navarro, que había conocido a José Gregorio en el Seminario Metropolitano, y todo el clero secular y regular estuvieron presentes en los actos religiosos, que consistieron en el rezo cantado del oficio de difuntos y en la bendición general. Al salir de la catedral, esperaba la carroza fúnebre. La muchedumbre no cabía en la calle, se apretujaba para estar lo más cerca del difunto más querido que tuvo la ciudad. Cuando fueron a introducir el féretro en la carroza, una voz se alzó de entre los presentes, que inmediatamente fue coreada por los circunstantes:

– “El doctor Hernández es nuestro! ¡El doctor Hernández es nuestro! ¡El doctor Hernández no va en carro al cementerio!”. Y así fue llevado durante horas hasta el cementerio a hombros de personas de todas las clases sociales, especialmente de los pobres, que lo sentían suyo. El pueblo quiso manifestar de esta manera tan gráfica que José Gregorio era una persona entrañablemente arraigada en sus sentimientos.

Conversemos sobre la vida de J. G. H.

- Reconstruyamos la narración escuchada. ¿Cómo es la atención y el trato de J. G. H. para con los enfermos, y para los más pobres?
- ¿De dónde le viene el título de médico de los pobres? Expliquen con ejemplos.

Miremos nuestra realidad

La medicina y la santidad se unen en José Gregorio de una forma estrecha e íntima, que contrasta fuertemente con la situación de la salud que en estos momentos se está viviendo en Venezuela. Enfermedades como el tifus, la malaria, la disentería, la tuberculosis, el sarampión y la difteria prácticamente habían desaparecido por la medicina preventiva de las vacunas o la mejor alimentación. En estos últimos años de la segunda década del siglo XXI han vuelto a reaparecer de una manera inesperada y masiva, cuando parecían definitivamente controladas.

Entre 2008 y 2015, solamente se registró un caso de sarampión (en 2012). Desde junio de 2017, se han informado más de 9.300 casos de sarampión, de los cuales se confirmaron más de 6.200. No hubo en Venezuela ningún caso de difteria entre 2006 y 2015, pero desde julio de 2016 se han reportado más de 2.500 presuntos casos, incluidos más de 1.500 casos confirmados.

Venezuela es el único país del mundo donde numerosas personas con VIH se han visto obligadas a suspender su tratamiento debido a la falta de disponibilidad de medicamentos antirretrovirales. Un informe de 2018 de la OPS (Organización Panamericana de la Salud) estimó que casi nueve de cada diez venezolanos con VIH registrados por el Gobierno (69.308 de 79.467 personas, o el 87 %) no estaban recibiendo tratamiento antirretroviral, aunque se desconoce la cantidad total de personas que necesitan medicamentos antirretrovirales. (Human Rights Watch – Johns Hopkins University, La emergencia humanitaria en Venezuela, 2018)



El sector salud es de los más afectados por la emigración; miles de médicos y enfermeras, obligados por la necesidad, se han ido a otros países buscando oportunidades. Los que quedan, son héroes que trabajan en condiciones paupérrimas y con bajo salarios, les mueve el amor por su vocación.

- ¿Has experimentado problemas de salud y cómo has sido atendido? Compartir experiencias.
- ¿Cómo nos sentimos ante estos casos concretos? ¿Qué esperamos? ¿Qué podemos hacer como ciudadanos?

### La Palabra de Dios es lámpara para nuestros pasos

Mt 8, 16-17: “Al atardecer le trajeron muchos endemoniados. Él con una palabra expulsaba a los demonios, y todos los enfermos se curaban. Así se cumplió lo anunciado por el profeta Isaías: Él tomó nuestras debilidades y cargó con nuestras enfermedades. (Is 53, 4).”

La palabra de Jesús es sanadora. La actuación de J. G. H. fue también sanadora.

- Imaginemos un día de Jesús, como lo cuenta el evangelio. ¿Cuántos enfermos se acercarían y qué le pedirían a Jesús? Los “endemoniados” eran enfermos con trastornos mentales, sobre todo. ¿Cómo los atendía Jesús?
- J. G. H. como médico, se inspira en la actitud de Jesús, por eso su cuidado por los enfermos y su atención a toda la persona y a sus condiciones de vida. ¿Conocemos médicos que tratan al paciente de manera integral y con respeto? Tenemos alguna experiencia personal.
- ¿Qué desafíos para nuestra situación en medio de una pandemia y la reaparición de enfermedades encontramos? ¿Qué podemos hacer como ciudadanos?
- ¿Cómo se puede describir mi actuación con los enfermos, con los cercanos y con los lejanos? ¿Puedo decir que salen aliviados, confortados, con mi trato y visita? Recuerdo alguna experiencia.

### Momento celebrativo

Entre los miembros del grupo se puede recordar a algún pariente próximo, a un amigo o incluso a un desconocido, que se vio aquejado de una enfermedad grave. Pueden recordar cómo actuaron con ellos y si aparece una situación semejante, quisieran actuar de otra manera. Se puede prender una velita para recordarlo (si ya es difunto). Invitar a hacer una oración con sus propias palabras por las personas que recordaron.

Finalizar con el Padre Nuestro y un Ave María.  
Sagrado Corazón de Jesús/ en vos confío  
Santa María/ ruega por nosotros  
José Gregorio Hernández/ ruega por nosotros

### Compartir la mesa

J. G. H. acostumbraba merendar con una taza de chocolate y una acemita con queso de año. Compartir la mesa en familia en nombre de Dios obra milagros en nosotros. Procuremos que sea un espacio ameno, con música venezolana de fondo. Se trata de un encuentro agradable, donde se exprese lo más genuino de nuestra venezolanidad, porque “José Gregorio Hernández es nuestro”.



## J. G. H. TESTIGO DE FE: PROFESOR ENTREGADO

*El amor es paciente, es amable, el amor no es envidioso ni fanfarrón, no es orgulloso ni destemplado, no busca su interés, no se irrita, no apunta las ofensas, no se alegra de la injusticia, se alegra de la verdad. Todo lo aguanta, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.*

**(1 Cor 13, 4-7)**

*Una sincera amistad nos ha unido siempre y yo me he complacido en toda época en proclamar los indiscutibles méritos que posee como profesor, como hombre de ciencia y como ciudadano de conducta inmaculada.*

**(Luis Razetti)**

### Ambientación

Se coloca un letrero con la frase “J. G. H. testigo de fe: profesor entregado”. En un altar se coloca la imagen del Corazón de Jesús y una imagen de J. G. H. Se colocan libros, cuadernos, tiza, borrador, cualquier objeto alusivo a la educación.

### Oración inicial

Sagrado Corazón de Jesús, que encendiste en J. G. H. el amor por Venezuela, e hiciste de él un docente entregado, paciente y exigente con sus discípulos, te pedimos que fortalezcas y animes a nuestros docentes para que se mantengan firmes en medio de tanta adversidad y, a nosotros, ayúdanos a valorar y luchar por una educación de calidad para nuestros hijos.

Sagrado Corazón de Jesús / en vos confío  
Santa María/ ruega por nosotros  
José Gregorio Hernández /ruega por nosotros

### Contemplemos la vida de J. G. H.

Después de su formación en París, José Gregorio Hernández ejerció las cátedras de Histología, Bacteriología y Fisiología en la Universidad Central de Venezuela. No eran simples clases teóricas, sino que las apoyaba en exámenes de laboratorio, con los instrumentos que él mismo había traído de París. Sus estudiantes lo recordaban como un excelente pedagogo, y un formador exigente. Asistían a sus clases estudiantes de otros cursos de medicina, porque veían la calidad de su enseñanza. Preparaba sus clases con detalle y exigía esfuerzo y dedicación a sus alumnos. Se cuenta que un estudiante fue a reclamarle porque lo había suspendido en un examen. José Gregorio le preguntó:

- ¿Qué profesión tiene usted?
- El alumno, extrañado por esa pregunta, le respondió: Estudiante.
- Pues ¡ejerza su profesión!, le dijo con gracia.

José Gregorio estaba consciente de la trascendencia de la educación, y más aún, de la buena formación de los médicos.

No solo el laboratorio, sino la experiencia directa en contacto con los enfermos es fundamental para aprender, y eso es lo que le recomienda a su sobrino Benjamín, que quiere hacerse médico como su tío:

[...] te encargo mucho que no pierdas de vista el fin de los estudios, y que no es para ser buen histologista, ni fisiologista, ni bacteriologista que tú estudias, sino para ser buen médico, y es buen médico el que sabe curar sus enfermos, lo cual se empieza a aprender no en el laboratorio, sino en el hospital; el laboratorio es simplemente un auxiliar, pero la clínica es lo esencial. (Carta a su sobrino Benjamín desde Nueva York, 12 de noviembre de 1917)

El último intento de José Gregorio de estudiar en el seminario para hacerse sacerdote, fue en buena parte frustrado por la insistencia de los estudiantes de medicina de que regresara a darles clases. Sus alumnos hablaron seriamente con monseñor Juan Bautista Castro, arzobispo de Caracas, confesor y amigo de José Gregorio:

– Monseñor, queremos que el doctor Hernández regrese a sus clases y al ejercicio de la medicina. Usted mismo sabe que él podrá hacer un bien mucho mayor desde las cátedras y a la cabecera de los enfermos que como rector de una parroquia.





El aula de clase fue una manera de expresar su amor a Dios y su agradecimiento a las autoridades civiles y eclesiásticas de Venezuela.

- Volvamos sobre la narración escuchada y contemos con nuestras palabras lo que más nos llamó la atención.
- ¿Cómo nos imaginamos al profesor J. G. H.? ¿Cómo serían sus clases?
- ¿Por qué le atraía la enseñanza?

### Miremos nuestra realidad

La actuación de José Gregorio Hernández como profesor es un signo de esperanza para la Venezuela actual, donde la educación en todos sus niveles está asfixiada y estrangulada. Los maestros están subpagados, los salarios más bajos en el mundo actual, de manera que muchos han abandonado la profesión. Los profesores de educación media y universitaria también tienen sueldos de hambre y también muchos se han ido del país. La calidad de la educación ha disminuido tanto que muchos bachilleres apenas saben interpretar lo que leen. Las construcciones educativas han sido devastadas, privadas por robo de computadoras y de muebles. El ejemplo de José Gregorio, su dedicación a una docencia de calidad, tienen que servir de orientación a los responsables actuales y futuros del sistema educativo venezolano para cambiar una política que solo conduce a hundir a Venezuela entre los últimos puestos del conjunto de países actuales.

- Pensemos en la realidad de nuestro liceo o escuela. ¿Le ha pasado algo parecido?
- ¿Cómo son los maestros y profesores de nuestros muchachos? ¿Y de los que están en la universidad?
- ¿Hay algo que podamos hacer para cambiar esta situación?

### La Palabra de Dios es lámpara para nuestros pasos

El amor cristiano fue, en último término, lo que impulsó a José Gregorio Hernández a enseñar, y como dice san Pablo,

1 Cor 13, 4-7: “El amor es paciente, es amable, el amor no es envidioso ni fanfarrón, no es orgulloso ni destemplado, no busca su interés, no se irrita, no apunta las ofensas, no se alegra de la injusticia, se alegra de la verdad. Todo lo aguanta, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta”.

- Dejemos resonar las palabras proclamadas en nuestro corazón. S. Pablo describe el amor que viene de Dios... ¿Qué palabras nos llaman más la atención?
- ¿Cómo mostró J. G. H. que ese amor estaba en su corazón? Poner ejemplos.
- ¿Cómo podemos vivir este amor entre nosotros? ¿Qué nos inspira la Palabra de Dios y el ejemplo de J. G. H.?

### Momento celebrativo

Cada uno va recorriendo el texto de 1 Corintios y confirmando por su experiencia que así es el amor. Si hay confianza entre todos, puede también confesar en cuántas ocasiones falló al amor tan bonitamente

expresado y entre todos pueden hacer una oración espontánea a José Gregorio pidiéndole que les ayude a vivir de esa manera el amor cristiano. Se cierra con un Padre Nuestro y un Ave María.

Sagrado Corazón de Jesús/ en vos confío  
Santa María/ ruega por nosotros  
José Gregorio Hernández/ ruega por nosotros

### Compartir la mesa

J. G. H. acostumbraba merendar con una taza de chocolate y una acemita con queso de año. Compartir la mesa en familia en nombre de Dios obra milagros en nosotros. Procuremos que sea un espacio ameno, con música venezolana de fondo. Se trata de un encuentro agradable, donde se exprese lo más genuino de nuestra venezolanidad, porque “José Gregorio Hernández es nuestro”.





## J. G. H. TESTIGO DE FE: CIENTÍFICO COMPROMETIDO

*Les formó boca y lengua y ojos y oídos y mente para entender; los colmó de inteligencia y sabiduría y les enseñó el bien y el mal. Les mostró sus maravillas para que se fijaran en ellas.*

(Eclesiástico 17,1-9)

*La Catedra de Bacteriología fundada por J. G. H. en 1891, era la primera Catedra de Bacteriología fundada en América.*

(Primer Congreso Médico Panamericano 1893)

### Ambientación

Música de fondo. Colocar en una mesita unos libros, un dibujo de un laboratorio y una biblia abierta. En el lugar del encuentro poner un cartel con la frase “J. G. H. testigo de fe: científico comprometido”.

### Oración inicial

Señor Dios nuestro, te pedimos nos ilumines la mente y nos abras el corazón para que podamos imitar esas actitudes que José Gregorio tuvo en su vida. Amén

Sagrado Corazón de Jesús/ en vos confío  
Santa María/ ruega por nosotros  
José Gregorio Hernández/ ruega por nosotros

### Contemplemos la vida de J. G. H.

En carta a su padre, al día siguiente de recibir el título de bachiller, le comunica que durante los años transcurridos en el Colegio Villegas ha aprendido a razonar, a comprobar los conocimientos comprobables, a informarse con varios autores; en una palabra, se ha convertido en un estudiante independiente e inquisitivo, cualidades esenciales para llegar a ser un científico. José Gregorio siente que los estudios de medicina no pueden seguir siendo meramente teóricos. Los hospitales tienen que convertirse en laboratorios de observación y proporcionar elementos para la experimentación.

Al regresar a su tierra andina ya como doctor, visita los primeros enfermos por aquellos campos de Betijoque y tiene éxito en curarlos. Las enfermedades más comunes son el tifus, la disentería y el asma. Las dos primeras tienen que ver con el uso de aguas contaminadas y el asma queda favorecida por un clima húmedo y catarrros mal curados. El joven doctor sabe que la mejor aliada de la enfermedad es la ignorancia y, peor aún, la superstición –la gente cree en el daño, en las gallinas y vacas negras, en los remedios que se hacen diciendo palabras misteriosas– y trata de combatirla proporcionando las medicinas necesarias.



José Gregorio viajó a París para formarse con los mejores científicos de entonces. Allí aprende a esterilizar y a cultivar las bacterias, y se asombra de que haya vida tan activa en seres microscópicos. Piensa que podrá contribuir mucho con la medicina en Venezuela si introduce estos estudios y los aplica a la curación de tantas enfermedades contagiosas.

Sus clases no son en modo alguno repeticiones de textos franceses, entonces en boga. Por el contrario, la estancia en París le ha inculcado el virus de la investigación, que no podrá cultivar como él quisiera, pero que aflora de vez en cuando en trabajos prometedores. Envía al Primer Congreso Panamericano de Washington, en 1893, un trabajo sobre el número de glóbulos rojos en la sangre humana.

Aparece en 1906 un libro escrito por el doctor Hernández, en el que recoge sus conocimientos y experiencia en el estudio de las bacterias, un resumen de las lecciones que él dicta desde 1891, año de la fundación de la cátedra. Lleva como sencillo título *Elementos de Bacteriología* y está impreso en la tipografía Herrera Irigoyen y Compañía. El libro está pensado para ayudar a los estudiantes a entender la clasificación, la estructura y la morfología de los microbios. Muestra cómo hacer preparaciones microscópicas, realizar cultivos y experimentar con tejidos animales. Su finalidad es enseñar a combatir las enfermedades infecciosas más comunes, cuyas causas comienzan por fin a ser conocidas.

En resumen, José Gregorio Hernández ha pasado a la historia de múltiples formas: como el introductor de la medicina experimental en Venezuela, como el cristiano seglar más consecuente de su época, como el médico de los pobres y como el intercesor ante Dios por las necesidades de todos. Es la figura más respetada y querida de comienzos del siglo XX en Venezuela.

Conversemos sobre la vida de J. G. H.

- Contemos con nuestras palabras, los rasgos más sobresalientes de la actividad como científico de J. G. H.
- Pensemos en la importancia de su actitud para el estudio y la medicina. Digamos algunas características que se puedan aplicar a los médicos que conocemos.

Miremos nuestra realidad

La ciencia es uno de los principales medios para sacar al país de la miseria material y cultural. El IVIC (Instituto de Investigaciones Científicas) tiene fuertes restricciones presupuestarias que le impiden operar con normalidad. En los últimos años ha sufrido un deterioro de su planta física. Cualquier proyecto alternativo de país pasa por invertir en el desarrollo científico y tecnológico. QUIMBIOTEC es una empresa venezolana que producía derivados sanguíneos para todos los hospitales del país y, también, exportaba a otros países con reconocida calidad; sin embargo, en 2011, fue presa del partidismo y se destruyó. Hoy, muere gente por falta de plasmas sanguíneos, plasmas que producía QUIMBIOTEC.

- ¿Qué nos preocupa de estas limitaciones para la investigación en el campo de la medicina, en el campo de la tecnología, en el campo del petróleo?
- ¿Cuáles son las consecuencias para nuestro país si no hay investigación ni dinero para apoyarla?

La Palabra de Dios es lámpara para nuestros pasos

Lectura del libro de Eclesiástico 17, 1-9: “Les formó boca y lengua y ojos y oídos y mente para entender; los colmó de inteligencia y sabiduría y les enseñó el bien y el mal. Les mostró sus maravillas para que se fijaran en ellas”.

El libro del Eclesiástico se caracteriza por ser un texto de reflexión sobre la presencia y acción de Dios en la creación, en el mundo, y sobre todo en el ser humano, en la sociedad y en la historia.

- ¿A qué se refiere el texto proclamado? ¿Qué nos dice de nuestra condición de personas humanas?
- ¿Cómo vivió J. G. H. su condición de obra maestra de Dios?
- ¿Cómo podemos vivir desarrollando todas nuestras capacidades, a plenitud, y apoyando a otros a que vivan así?

### Momento celebrativo

Se hace un círculo y se reparte un papelito, luego se pide a cada uno que escriba una cualidad especial que descubre en su persona.

Lo leen en voz alta y explican cómo pueden ayudar a otros con esa cualidad que descubren.

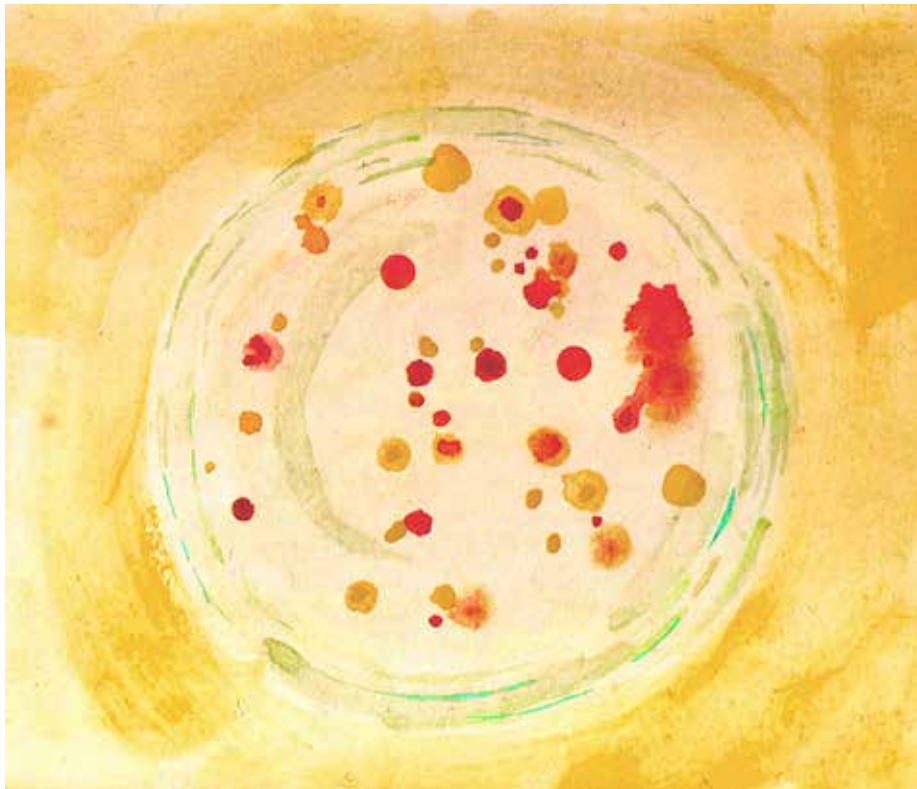
Invitarles a decir una oración de agradecimiento a Dios por ese regalo que descubrieron.

Recitan al finalizar el Padre Nuestro, y pueden llevar de recuerdo el papel que escribieron.

Sagrado Corazón de Jesús/ en vos confío  
Santa María/ ruega por nosotros  
José Gregorio Hernández/ ruega por nosotros

### Compartir la mesa

J. G. H. acostumbraba merendar con una taza de chocolate y una acemita con queso de año. Compartir la mesa en familia en nombre de Dios obra milagros en nosotros. Procuremos que sea un espacio ameno, con música venezolana de fondo. Se trata de un encuentro agradable, donde se exprese lo más genuino de nuestra venezolanidad, porque “José Gregorio Hernández es nuestro”.



## J. G. H. TESTIGO DE FE: CIUDADANO RESPONSABLE

*Dice Jesús: Ustedes son la luz del mundo.*

**(Mt 5,13-14)**

*La ley moral es la regla que debe dirigir los actos del ser inteligente y libre.*

**(José Gregorio Hernández)**

### Ambientación

Adornar una mesita con una vela encendida, la imagen de J. G. H., Jesucristo y la Virgen, una Biblia y una Constitución y/o la bandera de Venezuela. Se coloca un cartelito con: “Moral y luces son nuestras primeras necesidades”.

### Oración inicial

Sagrado Corazón de Jesús, infunde en nosotros la luz de tu sabiduría para que a ejemplo de J. G. H. seamos cristianos dispuestos a formarnos y trabajar por la construcción de una convivencia ciudadana digna y democrática.

Sagrado Corazón de Jesús/ en vos confío  
Santa María/ ruega por nosotros  
José Gregorio Hernández/ ruega por nosotros

### Contemplemos la vida de J. G. H.

“Moral y luces son nuestras primeras necesidades” decía el Libertador, y es lo que salta a la vista al contemplar la vida de José Gregorio Hernández como ciudadano.

J. G. H. nace y vive su infancia en Isnotú, estado Trujillo, en una familia humilde que, en medio de un contexto turbulento, apuesta a salir adelante y privilegia el cultivo de la convivencia familiar cimentada en la fe, expresada en valores como la disciplina personal, el cultivo de la voluntad, el emprendimiento, la formación, la honradez, la honestidad, la confianza, la escucha, el respeto por el otro, la benevolencia, la caridad con el más necesitado, la ayuda mutua y el interés por el bien común. Valores que serán columna vertebral en la formación moral y cívica de José Gregorio y que quienes le conocieron, lo señalan como rasgos característicos de su personalidad.



Su padre, con mirada de formador, viendo el interés por los estudios de su hijo, venciendo las limitaciones y estrecheces propias del contexto, envía a J. G. H., con apenas 13 años, a formarse a Caracas, lugar donde se garantizaría una buena formación. Este hecho refleja la voluntad y el interés del niño para superarse; la abnegación al dejar a su familia y emprender una nueva vida, el sacrificio que hay que alcanzar cuando se pretende una meta noble y, sobre todo, la actitud de escucha a su padre, quien por el bien de su hijo y de su familia se desprendía de su primogénito, pero, sobre todo, la confianza mutua de padre e hijo. Todas estas decisiones van cultivando en José Gregorio un gran espíritu ciudadano que lo llevará a medirse con decisión a los grandes desafíos de la época.

Su adolescencia y juventud transcurren en Caracas, distante de su núcleo familiar, acogido y acompañado por la hospitalidad propia del venezolano. En la adolescencia se centra en los estudios con gran disciplina y dedicación, y combina su formación con la música y el cultivo de la fe y la caridad. Termina el bachillerato a los 17 años, siendo el mejor de su promoción, e ingresa inmediatamente a estudiar medicina en la Universidad Central de Venezuela (UCV) donde destacará como estudiante brillante, con espíritu inquieto por las ciencias, las artes y los idiomas, para lo que tenía gran facilidad e interés. Sus compañeros de universidad reconocen en él a un hombre brillante, buen compañero y fervoroso creyente. En esta fase de su vida se destaca por la búsqueda de la excelencia, el cultivo intelectual, su sensibilidad artística, la



autodisciplina y la responsabilidad con la misión encomendada: estudiar. Es importante destacar que para el tiempo la línea de pensamiento que predominaba en la universidad e intelectualidad de Caracas era el positivismo, que por principio descarta la existencia de Dios. Nuestro beato se mantuvo firme en los principios de fe que regían su vida, y se ganó un gran respeto por parte de sus compañeros y profesores, en su mayoría positivistas.

Una vez graduado e invitado a quedarse en Caracas ejerciendo su profesión, con la garantía de hacer carrera profesional dada su excelente preparación, vuelve a Isnotú para servir a su pueblo, como acto de responsabilidad cristiana y ciudadana, escuchando, en su memoria, el consejo que de niño le diera su madre de prepararse para servir a su pueblo. Esta decisión deja claro que la prioridad de J. G. H. no era la búsqueda de fama y honor mundano, ni la excelencia por la excelencia misma, sino la excelencia y el honor de servir y ayudar al prójimo. En este periodo, como novel médico recorre en mula, cual misionero de la salud, muchos pueblos, actividad que le permite conocer de primera mano los mitos y supersticiones arraigados en el imaginario rural sobre el tema de la salud, reflejo del analfabetismo y la pobreza, y se interesa no solo por el ejercicio médico, sino que reflexiona este fenómeno y cae en cuenta de la urgente necesidad de educar en salud y modernizar a Venezuela. Se resalta, en esta fase de su vida, la conciencia ciudadana de que, para luchar contra la pobreza material, la pobreza cultural y las enfermedades, la razón, la ciencia y la creación de instituciones públicas cualificadas, son imprescindibles. En este loable esfuerzo dedicará gran parte de su tiempo y energía.

Al final de su vida, de regreso de sus estudios en los Estados Unidos, en el contexto de la pandemia conocida como “la gripe española” (1918-1919), J. G. H. se integra al equipo de médicos que, liderados por Luis Razetti, conformaban la “Junta de Socorro Nacional”, dedicándose, en equipo con sus compañeros, a combatir con ciencia y servicio desinteresado la enfermedad. La moral cristiana, su bastión desde niño, y su amor por las ciencias, le formaron como un insigne ciudadano que supo responder a los desafíos de su tiempo. Cerremos, con una anécdota que recoge la calidad ciudadana de nuestro beato:

En una oportunidad se trataba de practicar una pequeña intervención a un conocido médico de Caracas. Colegas que le visitaban creyeron poder descubrir los síntomas del tétanos. Ya habían resuelto aplicarle una inyección de suero antitetánico. En eso llega el Dr. Hernández y lo examina. Como no detecta más que un temblor nervioso le receta una cucharadita de bromidia y repetir si es necesario. Uno de los facultativos presentes, de elegante porte, que dudaba del diagnóstico del Maestro, recibió de él esta lección: – ‘Eso no es tétanos; fuera lo mismo que si yo dijese que usted es un hombre chiquitico y enclenque’. Y éste, quizás pensando que la consabida inyección del suero fuera más eficaz, fuese lo indicado, o sucedáneo de la bromidia, le pregunta:

– Pero bien, ¿qué perderíamos con ponerle la inyección?

El Dr. Hernández le responde rápidamente y con sobrada autoridad moral, dando una lección que se agiganta con el correr del tiempo:

– PERDERÍAMOS HONRADEZ; PERDERÍAMOS MORALIDAD...



Conversemos sobre la vida de J. G. H.

- Reconstruyamos entre todos el retrato de esta faceta del J. G. H. que acabamos de compartir. Echamos el cuento con nuestras propias palabras. ¿qué hechos resaltamos?
- ¿Cómo une en su vida J. G. H. moral y luces? ¿Cuáles son los valores y virtudes cristianas más resaltantes en su compromiso ciudadano?
- J. G. H. dijo: “La ley moral es la regla que debe dirigir los actos del ser inteligente y libre”, y Simón Bolívar: “Moral y luces son nuestras primeras necesidades” Comentemos. ¿A qué nos comprometemos hoy?

Miremos nuestra realidad

María es enfermera en el hospital público más grande de la ciudad. Vive en uno de los barrios periféricos, con dificultad de transporte, agua, electricidad, gas, etcétera. En su comunidad no cuentan con un módulo médico cercano, hay uno pero ya no funciona. María en medio de las estrecheces de la vida decidió estudiar para dar charlas de salud en su comunidad. María encendió la chispa. Otras mujeres se animaron y han fundado un comité de salud para servir a los habitantes de su barrio. Algunos médicos del hospital donde trabaja María se animaron y, ahora, apoyan dando charlas y talleres sobre salud a las mujeres organizadas y a la comunidad en general. Las mujeres están muy contentas porque desde que se organizaron y están estudiando se sienten más fortalecidas y con una nueva mentalidad.

- ¿Conocemos hechos de responsabilidad ciudadana parecidas a la historia de María? Lo compartimos.
- ¿Conocemos personas comprometidas con la construcción de ciudadanía que se esfuerzan por estudiar para servir a los demás y que encienden la chispa en otros?
- ¿Qué podemos hacer en nuestra comunidad para cultivar los valores que hicieron de J. G. H. un ciudadano responsable comprometido con el país?

La Palabra de Dios es lámpara para nuestros pasos

Leemos el texto de Mt 5, 13-14: “Sal y Luz de la tierra”.

- En tiempos de Jesús la sal era muy necesaria no solo para sazonar la comida, sino para conservarla en buen estado y que no se dañara. ¿Qué quiere decir Jesús con que nosotros somos la sal del mundo? ¿De qué manera fue sal J. G. H. en la Venezuela que le tocó vivir?
- En tiempos de Jesús no se había inventado la electricidad y la luz de un candelero era muy importante en la vida diaria. ¿Qué significa la invitación de Jesús a ser Luz de este mundo? ¿Qué oscuridades debemos transformar con nuestra luz?
- ¿Qué compromisos concretos nos llevamos de este encuentro?

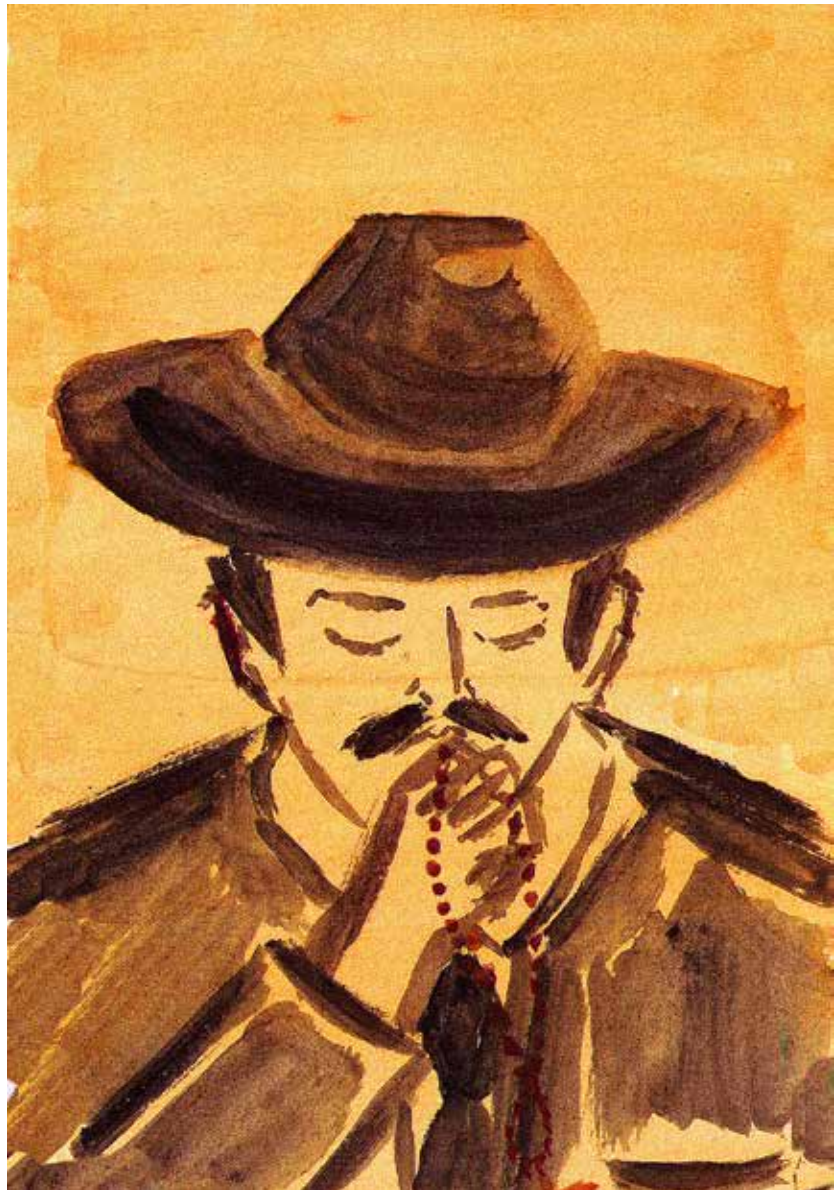
### Momento celebrativo

Música de fondo. Se coloca en la mesita un mapa de Venezuela, una banderita y la imagen del Sagrado Corazón de Jesús, la Virgen María y J. G. H. Se le entrega a la gente un papel arrugado y sucio donde escribirán las oscuridades que existen hoy en Venezuela, después, uno a uno, lee lo que escribió, y lo quema con el fuego de la vela y lo echan en un pote, así van pasando todos. Después, se entrega a los participantes unas pequeñas banderitas blancas con el título de “ciudadanía” para que en la parte de atrás escriba un valor y compromiso, que colocará sobre el mapa.

Se concluye con un Padre Nuestro y un Ave María.  
Sagrado Corazón de Jesús/ en vos confío  
Santa María/ ruega por nosotros  
José Gregorio Hernández/ ruega por nosotros

### Compartir la mesa

J. G. H. acostumbraba merendar con una taza de chocolate y una acemita con queso de año. Compartir la mesa en familia en nombre de Dios obra milagros en nosotros. Procuremos que sea un espacio ameno, con música venezolana de fondo. Se trata de un encuentro agradable, donde se exprese lo más genuino de nuestra venezolanidad, porque “José Gregorio Hernández es nuestro”.



# J. G. H. TESTIGO DE FE: PROFETA DE LA JUSTICIA

*“El Señor me ha ungido para proclamar la buena noticia.*

**(Lc 4,18)**

*Lo que está matando a tanta gente no es la gripe propiamente dicha, sino el estado de absoluta pobreza y miseria en que viven la mayoría de los venezolanos.*

**(José Gregorio Hernández)**

## Ambientación

Se entroniza la Biblia abierta en el centro del encuentro, una imagen de José Gregorio Hernández y el Sagrado Corazón de Jesús y una vela encendida. Música de fondo alusiva a J. G. H. Se coloca un cartel con el título del encuentro “J. G. H. Testigo de fe: profeta de la justicia”

## Oración inicial

Padre bueno, que por la gracia del Espíritu Santo inspiraste a J. G. H. un amor incondicional al Sagrado Corazón Jesús que lo llevó a consagrarse a los más pobres y trabajar por la justicia. Te pedimos, por su intercesión, nos concedas la dicha de ser instrumentos de tu amor y justicia. Sagrado Corazón de Jesús, en vos confío.

Sagrado Corazón de Jesús/ en vos confío  
Santa María/ ruega por nosotros  
José Gregorio Hernández/ ruega por nosotros

## Contemplemos la vida de J. G. H.

Durante los dos últimos años de vida de José Gregorio Hernández, 1918-1919, la humanidad fue sacudida por la pandemia conocida como la “gripe española”. Todos los países del mundo se vieron afectados, como hoy, con la pandemia de COVID-19. La gripe española, para entonces, mató no solo a personas, sino también a animales domésticos, entre ellos, perros y gatos. Se calcula que murieron en el mundo un aproximado de 40 millones de personas.

En ese tiempo, Venezuela se encontraba hundida en la miseria, resultado de las diversas guerras que sacudieron al país en el siglo XIX. Por eso, para inicios del siglo XX, la fotografía de nuestra nación era esta: pobre, rural, y sometida políticamente a la dictadura militar de Juan Vicente Gómez. Sin embargo, cabe resaltar

que, en 1914, con el estallido del pozo petrolero “Zumaque I” en Mene Grande, estado Zulia, se daba inicio a la Venezuela petrolera que pronto transformaría a nuestro país rural en urbano, de grandes ciudades. Pero, las riquezas de la incipiente Venezuela petrolera se repartían entre las corporaciones transnacionales y grupos económicos nacionales vinculados con el dictador, mientras la mayoría de la población vivía en la pobreza, al margen de la nueva riqueza.

Caracas estaba rodeada por cordones de pobreza, no tan masivos ni visibles como los de hoy en día pues, para entonces, la población de todo el país apenas se aproximaba a los 3 millones de habitantes. J. G. H. se dedicó con bondad y caridad a atender a los pobres que deambulaban por las calles y, también, a aquellos que habitaban la periferia de la ciudad, en condiciones infrahumanas, sin medios para subsistir. Esta experiencia de cercanía a los pobres le dio un conocimiento sensible de la situación de miseria en que vivía la mayoría.





El doctor Hernández, recién llegado de sus estudios de posgrado en Estados Unidos y España, se integró a la “Junta de Socorro Nacional”, conformada por el arzobispo Felipe Rincón González, Vicente Lecuna, Santiago Vegas, Antonio Rísquez entre otros, y coordinada por el Dr. Luis Razetti, todos miembros de la Academia Nacional de Medicina. La Junta de Socorro tuvo como misión coordinar la respuesta ante la pandemia y educar a la población, pues cada día aparecían falsos remedios que la gente se inventaba. Pronto, la Junta de Socorro montó una estrategia de información, formación ciudadana, y organizó el sistema de salud para afrontar institucionalmente la pandemia.

Dado el contexto de injusticia, el doctor J. G. H., conocedor de la situación de pobreza, junto con el Dr. Razetti, coordinador de la “Junta de Socorro”, denunciaron que:

Lo que está matando a tanta gente no es la gripe propiamente dicha, sino el estado de absoluta pobreza y miseria en que viven la mayoría de los venezolanos, mal alimentados y con escasas o ningunas condiciones de higiene, muchos con padecimientos crónicos de paludismo y tuberculosis<sup>1</sup>.

Esta posición la asumieron J. G. H. y Razetti, en medio de la dictadura. El doctor Hernández, por su fe en Dios y amor a los pobres, denunció las injusticias que mantenían a la mayoría de los venezolanos sumidos en la miseria, porque su Dios, es el Dios que nos revela Jesús “He venido para que tengan vida y vida en abundancia” (Jn 10,10).

Conversemos sobre la vida de J. G. H.

- Reconstruyamos entre todos, el relato de esta faceta del Dr. J. G. H. Echamos el cuento con nuestras propias palabras ¿Qué hechos resaltamos?
- ¿Qué virtudes y valores logramos percibir en su vida y actuación?

Miremos nuestra realidad

Antes de la pandemia del COVID-19 nuestro país se encontraba en una situación de emergencia humanitaria, con un rebrote de muchas enfermedades que ya en el siglo XX nuestros médicos y científicos habían erradicado, tales como el mal de Chagas, el sarampión, la malaria, la tuberculosis entre otras. También las condiciones de pobreza se han incrementado. Según los estándares internacionales las personas que viven con un dólar al día, es decir, treinta dólares al mes, están en situación de extrema pobreza, esto significa que la mayoría de los venezolanos entre los que se cuentan pensionados y trabajadores con salario mínimo, equivalente a cuatro dólares mes, se encuentran muy por debajo de la línea que Naciones Unidas tiene como parámetro para definir la extrema pobreza porque ¿cuántas personas en nuestro país devengan un salario de más de treinta dólares al mes?

- ¿Qué pensamos de esta situación que vivimos?
- ¿Qué significa ser profeta hoy?

<sup>1</sup> <https://Venezuela.inmortal.com/cuando-la-gripe-española-azota-a-venezuela/>

## La Palabra de Dios es lámpara para nuestros pasos

Lucas 4, 18: “Jesús proclama su misión”

- Dialoguemos y reconstruyamos, entre todos, el pasaje del Evangelio. ¿Quién conducía a Jesús?  
¿Qué resaltamos de la misión de Jesús?
- Al escuchar la proclamación de la misión de Jesús y las palabras y obras de J. G. H. ante la pandemia de su tiempo ¿Qué nos toca decir y hacer a nosotros hoy como Iglesia ante la situación que vivimos?
- ¿Qué estamos haciendo que corresponda a la misión de Jesús, y a la de J. G. H.?

## Momento celebrativo

La palabra está entronizada en el centro de la familia o comunidad, con una luz, la imagen de José Gregorio Hernández, el Sagrado Corazón de Jesús y un cartel con el título del encuentro “J. G. H. Testigo de fe: profeta de la justicia. Se coloca música de fondo creando un ambiente de recogimiento. El animador del encuentro reparte un papel en forma de corazón. Por un lado, cada persona escribe su nombre, y por el otro lado, una palabra o frase que recoja el compromiso que cada quien se lleva del encuentro. Se da unos minutos de silencio mientras cada quien escribe y, luego, cada participante lee la palabra-compromiso que se lleva.

Se concluye con un Padre Nuestro y un Ave María.

Sagrado Corazón de Jesús/ en vos confío  
Santa María/ ruega por nosotros  
José Gregorio Hernández/ ruega por nosotros

## Compartir la mesa

J. G. H. acostumbraba merendar con una taza de chocolate y una acemita con queso de año. Compartir la mesa en familia en nombre de Dios obra milagros en nosotros. Procuremos que sea un espacio ameno, con música venezolana de fondo. Se trata de un encuentro agradable, donde se exprese lo más genuino de nuestra venezolanidad, porque “José Gregorio Hernández es nuestro”.



## J. G. H. TESTIGO DE FE: MENSAJERO DE PAZ

*La paz esté con ustedes, como el Padre me envió así los envío yo.*  
(Jn 20,21)

*Puede asegurarse que en pos del féretro del Doctor Hernández todos  
experimentamos el deseo de ser buenos.*  
(Rómulo Gallegos)

### Ambientación

Se arregla una mesita en el centro del encuentro con símbolos de Paz y una imagen de José Gregorio Hernández y una vela encendida. Música de fondo alusiva a J. G. H.

### Oración inicial

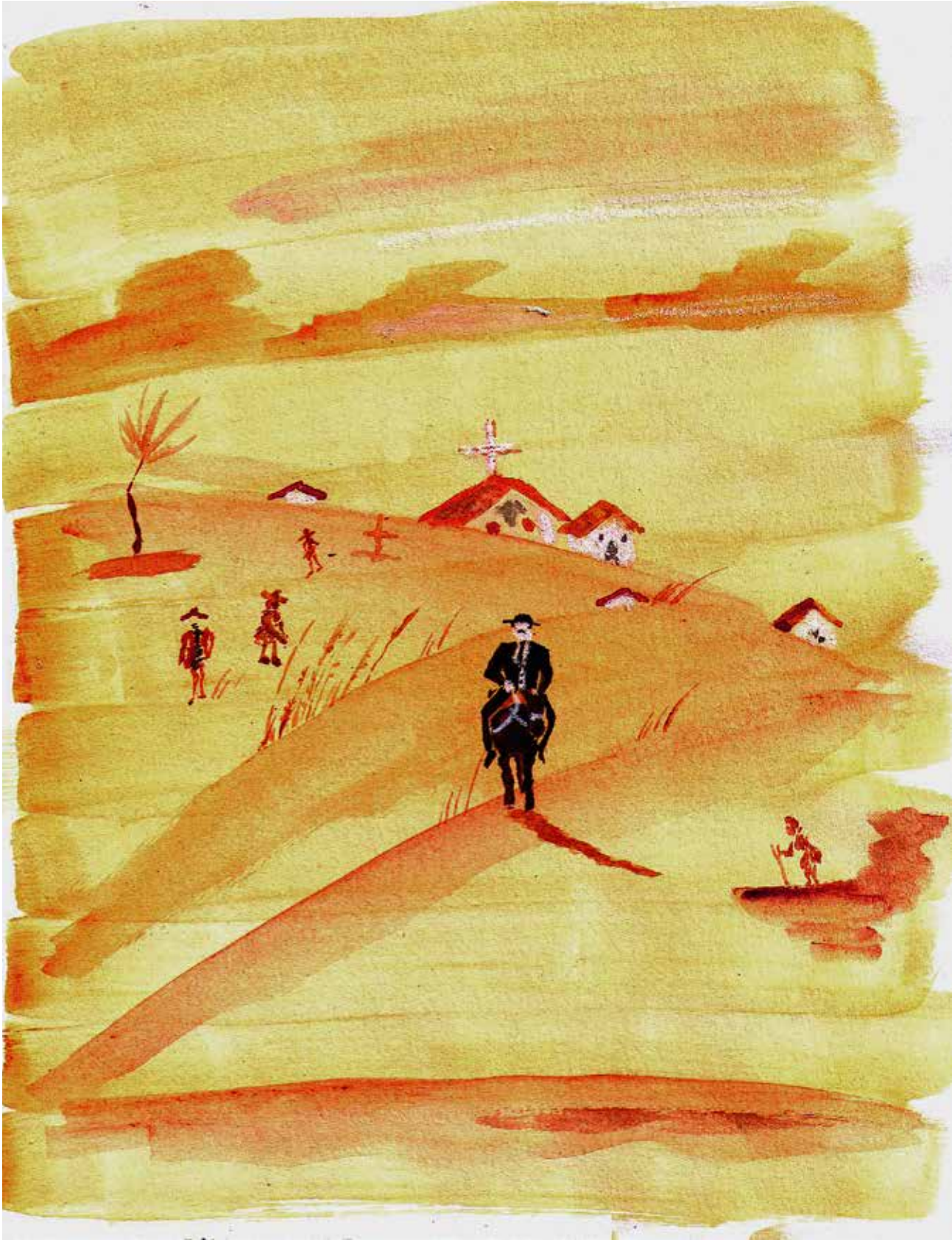
Se reza la oración de San Francisco. “Haz de mí Señor un instrumento de tu paz”. (Puede ser cantada – YouTube)

Sagrado Corazón de Jesús/ en vos confío  
Santa María/ ruega por nosotros  
José Gregorio Hernández/ ruega por nosotros

### Contemplemos la vida de J. G. H.

Quienes conocieron al Dr. José Gregorio Hernández resaltan que su presencia irradiaba paz y bondad, fruto del don de Dios combinado con un arduo y disciplinado trabajo interior cotidiano. Don y tarea. El Dr. Hernández vivió con disciplina, voluntad y devoción como agradecimiento al amor de Dios recibido. Fue un siervo fiel y cumplidor (Mt 25,14-30) como señala la parábola de los talentos.

Vivió su fe, junto a otros, fue miembro de la tercera orden franciscana (OFS) en la cual profesó el 7 de diciembre de 1889, en la iglesia las Mercedes, centro de Caracas, según consta en el libro de actas. Como buen seguidor de San Francisco de Asís oró incansablemente con mucha devoción “Haz de mí, Señor, un instrumento de tu paz [...]”, petición que combinó con otras prácticas devocionales y las obras de misericordia, propias del catolicismo popular en el que creció. A lo largo de su vida, Dios le fue acompañando para que fuera signo de paz y bondad, amor a los pobres y así hiciera el bien a todos en nombre de nuestro Señor Jesucristo, centro de su vida.



No fue tarea fácil, su infancia y juventud transcurrieron en un país hundido en la miseria a consecuencia de las guerras que sacudieron a la Venezuela de su juventud. Conoció desde joven, en carne propia, la fuerza destructora de la violencia que surge de las ambiciones de poder, del odio, de las discordias, y de los egoísmos despiadados. Los desastres de las guerras fratricidas lo llevaron, en nombre de Dios, a tener clara conciencia de la importancia de apostar por la vida y la paz.

También, personalmente, a consecuencia de las enfermedades existentes en su tiempo, que acortaban las esperanzas de vida de la población, tuvo pérdidas dolorosas y significativas de seres queridos a lo largo de toda su biografía, hecho que a cualquiera le hubiese robado la paz interior y sumergido en un conflicto existencial con Dios. Para él, el dolor y sufrimiento, fueron experiencias límites, que golpearon hondamente su estabilidad emocional, pero que supo asumirlas con la fortaleza y la paciencia propias de un testigo de fe.

La paz fue un camino personal, nos comenta en su libro de filosofía:

[...] esta filosofía me ha hecho posible la vida. Las circunstancias que me han rodeado en casi todo el transcurso de mi existencia, han sido de tal naturaleza, que muchas veces, sin ella, la vida me habría sido imposible. Confortado por ella he vivido y seguiré viviendo apaciblemente. Más si alguno opina que esta serenidad, que esta paz interior de que disfruto a pesar de todo, antes que a la filosofía la debo a la religión santa que recibí de mis padres, en la cual he vivido y en la que tengo la dulce y firme esperanza de morir, le responderé que todo es uno.

Pero el doctor Hernández no solo se ocupó de su paz interior y la de su país, sino que, también, por su experiencia internacional, era un seguidor del acontecer mundial y tenía la esperanza de que ocurriera pronto la paz mundial, por la que oraba con fervor a nuestro Señor.

Gracias a la oportunidad que tuvo de vivir en el exterior, tanto por sus estudios de medicina en Europa y Estados Unidos, como por su búsqueda religiosa de querer ser sacerdote, era consciente que la convivencia entre los pueblos del mundo estaba amenazada por una inminente Primera Guerra Mundial, la cual estalló el 28 de julio de 1914, con un cese al fuego el 11 de noviembre de 1918. Durante todo este período de pre-guerra y Guerra Mundial, la paz del mundo se convirtió en una intención central de su oración y, cuando la guerra concluyó con la firma del tratado de Versalles, en Francia, el 28 de junio de 1919, un día antes de su muerte, su alegría era plena y reveló a un amigo que había ofrecido su vida en holocausto. Miguel Yáber, médico y profesor universitario, en su obra *José Gregorio Hernández* (Tripode, 1997) citando al Padre Carlos Plaza, recuerda el diálogo que se dio entre el científico y un amigo quien, al verlo muy contento después de rezar y comer, le preguntó a qué se debía tanta alegría. Hernández le responde: “¿Cómo no voy a estar contento? Se ha firmado el tratado de paz, ¡la paz del mundo! [...] le voy a hacer una confidencia: yo he ofrecido mi vida en holocausto a Dios por la paz del mundo”. Un día después de esta consoladora anécdota el Dr. Hernández muere atropellado en la esquina de Mijares, en La Pastora.

Su bondad y su paz no solo irradiaron durante su vida, sino también en su funeral. El doctor David Lobo, para entonces presidente de la Academia de Medicina dijo: “¿Dónde hubo dolor que no aliviara? ¿dónde pena que no socorriera? ¿dónde flaquezas que no perdonara? En su pecho generoso, no germinaron nunca el odio ni el rencor...”. Luis Razetti insiste ese mismo día: “[...] 31 años consagrados a la práctica del bien bajo las dos más hermosas formas de la caridad: derramar luz desde la cátedra de la enseñanza, y llevar al lecho del enfermo, junto con el lenitivo del dolor, el consuelo de la esperanza”. Y el gran novelista Rómulo Gallegos,

con su fuerza discursiva, describe así el funeral: “[...] No era un muerto a quien se llevaba a enterrar; era un ideal humano que pasaba en triunfo, electrizándonos los corazones; puede asegurarse que en pos del féretro del Doctor Hernández todos experimentamos el deseo de ser buenos.”

Conversemos sobre la vida de J. G. H.

- Reconstruyamos entre todos el relato de esta faceta del doctor J. G. H. Echamos el cuento con nuestras propias palabras.
- Hagamos silencio, y compartamos lo que más nos ha llamado la atención de esta dimensión de la vida de J. G. H. ¿Qué hechos resaltamos?
- ¿Qué valores logramos percibir en su vida y actuación?

Miremos nuestra realidad

Los indicadores de violencia social y política en nuestro país son alarmantes, dolorosamente somos uno de los países más violentos de la región. Ante esta situación, en nuestra Iglesia hemos conformado desde hace muchos años “la red social de la Iglesia”. Es un tejido de organizaciones que se dedican principalmente a la pastoral social; allí hacen vida Cáritas, Avessoc, el Centro Gumilla, Parque Social de la Universidad Católica, Cesap, Fe y Alegría, Movimiento Juvenil Huellas, Oscasi, Hogar Virgen de los Dolores, y muchas otras organizaciones que desde la fe en Jesucristo trabajan por la justicia social y la construcción de la paz. Todos los años esta red organiza “El encuentro de constructores de paz” que se ha convertido en un espacio importante para reflexionar desde la fe la misión de los cristianos ante los desafíos que afrontamos hoy. Es un espacio para intercambiar experiencias positivas, acompañarnos, animarnos y así fortalecernos en el camino de construcción de paz. También, existen redes de organizaciones de DD. HH. que día a día trabajan por la defensa de la dignidad humana, apostando para que los venezolanos podamos vivir en un país donde hayan instituciones que amparen y protejan los derechos de las personas y comunidades.

- ¿Qué nos llama la atención de lo que acabamos de escuchar? ¿Conocemos a la red social de la Iglesia? ¿Qué pensamos de esta iniciativa?
- ¿Cómo actuaría J. G. H. hoy ante la situación que vivimos los venezolanos? ¿Qué diría? ¿Qué acciones realizaría? ¿A que nos invitaría?
- ¿Qué significa ser constructores de paz hoy en Venezuela? ¿Qué pasos podemos dar desde lo pequeño? ¿Qué iniciativas hay en mi parroquia?

La Palabra de Dios es lámpara para nuestros pasos

Jn 20, 19-23 “La paz esté con ustedes”

- Conversemos y reconstruyamos entre todos el pasaje del Evangelio. ¿Dónde y cómo se encuentran los discípulos? ¿Qué sucede en el encuentro con Jesús? ¿A qué les envía Jesús?
- Contemplando esta escena del Evangelio ¿en qué medida podemos decir que J. G. H. acogió y entregó a los demás la paz de Cristo?



- Al escuchar la proclamación del Evangelio y la dedicación de J. G. H. a construir la paz ¿Qué nos toca decir y hacer a nosotros hoy como Iglesia ante la situación de violencia que vivimos?

### Momento celebrativo

Se hace silencio. Música de fondo. Se coloca un florero vacío en la mesita del centro donde está J. G. H., Jesús y la Virgen, y se reparte una rama verde o unas flores silvestres a los participantes y se les pide que piensen una palabra o mensaje de paz. Después de un rato de silencio, uno a uno dice la palabra y coloca en el florero la rama o flor, y entre todos van llenando el florero. Al final, se reza el Padre Nuestro como señal de fraternidad y paz y, el animador del encuentro rocía agua bendita a los participantes.

Sagrado Corazón de Jesús/ en vos confío  
Santa María/ ruega por nosotros  
José Gregorio Hernández/ ruega por nosotros

### Compartir la mesa

J. G. H. acostumbraba merendar con una taza de chocolate y una acemita con queso de año. Compartir la mesa en familia en nombre de Dios obra milagros en nosotros. Procuremos que sea un espacio ameno, con música venezolana de fondo. Se trata de un encuentro agradable, donde se exprese lo más genuino de nuestra venezolanidad, porque “José Gregorio es nuestro”.





## J. G. H. TESTIGO DE FE: UN CRISTIANO EN BÚSQUEDA

*Quien cumple mi palabra es quien me ama; a quien me ama, mi Padre lo  
amará, y yo también lo amaré y me le manifestaré.*

**(Jn 14, 21)**

*El Doctor José Gregorio Hernández creía que la medicina era un sacerdocio  
del dolor humano.*

**(Dr. Luis Razetti)**

### Ambientación

Se coloca un altarcito en el centro del encuentro, con una Biblia abierta, una estampa o estatuilla de José Gregorio Hernández, una vela encendida y unos zapatos o sandalias como señal de camino discipular. Como música de fondo se coloca el himno de J. G. H.

### Oración inicial

Señor, que tu gracia siempre nos sostenga y acompañe, para que todas nuestras obras comiencen en ti, como en su fuente, y tiendan a ti, como a su fin. Amén.

### Contemplemos la vida de J. G. H.

José Gregorio Hernández supo descubrir los dones de Dios a través de una vida de servicio y entrega a los más pobres de la sociedad de entonces. Como todo cristiano, fue descubriendo su vocación por medio de familiares y amigos, también de tantas personas de buena voluntad en Isnotú, y especialmente entre los necesitados y enfermos que visitaba junto a su mamá y su tía. Este encuentro con Dios a través de los demás va a ser fundamental a lo largo de su vida, incluso en los momentos de ardua búsqueda de su propia vocación.

José Gregorio viaja a Caracas sin cumplir todavía los 14 años; con los esfuerzos del momento, el Sr. Benigno colabora con las intenciones de su hijo que un día le dijo: “Quiero estudiar más para poder ayudar a muchas personas”. Fue inscrito en el Colegio Villegas donde vivió su adolescencia con la guía de otro líder íntegro que Dios puso en su camino, el Dr. Guillermo Tell Villegas.

Cuando el 25 de mayo de 1882 José Gregorio recibió los créditos como Bachiller en Filosofía, sus compañeros de estudio y profesores dejaron testimonio del perfil de su vida: una persona sencilla y sobria, servicial y respetuoso con todos, responsable en sus deberes, piadoso con Dios y educado en sus modales sociales, de gran



disciplina en su propia vida. El joven Hernández ya tiene habilidad en las letras, en el arte musical y se le reconoce una vida espiritual. Durante su primera juventud consolidó una práctica que lo va a acompañar en su vida: la combinación de la disciplina en sus estudios, con la práctica del bien entre sus compañeros y una esmerada vida de oración a Dios.

Comenzó en esos años tempranos su ejercicio docente, por cuanto estuvo como asistente del curso de Aritmética. José Gregorio también encontró en Caracas otra figura femenina que oportunamente le sirvió de acompañante adulto: era la esposa del Dr. Villegas, la señora Pepita Perozo de Villegas. Ella con un trato de madre, se acercó a Hernández y fue iniciándolo en la vida social caraqueña y en la práctica de la caridad que ella hacía. De ese modo, José Gregorio pudo desarrollar también en Caracas la vida cristiana que había comenzado en su casa. Gregorio tuvo continuidad en su práctica de fe y vida responsable, sin paréntesis, que quizá por las circunstancias habrían sido posibles.

Cuando en 1882 trató de decidir los estudios universitarios, su primera opción era estudiar Derecho. De nuevo, la palabra oportuna de su papá le sirvió de orientación: “Mijo, lo que Venezuela necesita son médicos”. Y en esa dirección José Gregorio asume su camino vocacional. Con los compañeros de aula y sus profesores siguió forjando su personalidad tan elevada, rica en muchas virtudes humanas y con una práctica juvenil de vida de creyente. Durante esos años, siempre retadores en la vida de todo joven, Gregorio pidió al P. Juan Bautista Castro que fuera su asesor espiritual.

A la edad de 23 años, José Gregorio Hernández celebra su graduación de médico, el 29 de junio de 1888. Para la ocasión presentó su tesis: *La doctrina de Laennec y la fiebre tifoidea en Caracas*; un estudio relacionado con enfermedades bacterianas, campo en el que centrará luego el ejercicio de su profesión médica. Equipado también con idiomas extranjeros, el alemán, el inglés, el francés, el joven galeno estaba preparado para la investigación médica.

Apenas graduado, a lomo de mula volvió a su querido Isnotú para estrenarse allí como médico, a favor de su propia gente, como lo había dicho de niño. “Ahora que soy médico, me doy cuenta que mi puesto está allí entre los míos”, fue su respuesta al Dr. Dominici que le animaba a abrir un consultorio en Caracas. Los momentos críticos que vive el pueblo en esos años determinan su decisión. Sin embargo, en 1889 su maestro el doctor Calixto González lo llama de nuevo a Caracas: Hernández había sido seleccionado para continuar sus estudios en Europa, con el respaldo de una beca por parte del Estado venezolano.

En París y un breve tiempo en Berlín se esmeró en aprovechar la tutoría tan calificada de sus colegas profesores; igual lo hizo cuando más tarde cumplió otros compromisos profesionales en España y en Estados Unidos. Desde el extranjero el Dr. Hernández, soñando con los adelantos de investigación médica para Venezuela, solicitó al gobierno nacional el apoyo para la dotación de los laboratorios necesarios para el país.

Luego de dos años de ausencia, al regresar Hernández a Venezuela en 1891, el 4 de noviembre de ese mismo año recibió el encargo presidencial de las cátedras de Histología Normal y Patológica, Bacteriología y Fisiología Experimental. El 6 de noviembre el Dr. Hernández asume la conducción de esas cátedras en la Facultad de Medicina de la Universidad Central de Venezuela. El doctor José Gregorio Hernández es considerado fundador de la Bacteriología en Venezuela. Él participa en la fundación del Instituto de Medicina Experimental y el Laboratorio del Hospital Vargas; fue el primero que se fundó en América, impulsando la renovación y el progreso de la ciencia venezolana. Perfecciona el uso del microscopio. En 1904 ingresa como Individuo de Número a la Academia Nacional de Medicina como uno de sus fundadores, Sillón XXVIII.

José Gregorio fue un médico entregado con amor a su ejercicio, sin afanes de lucro, para quien la práctica de la medicina era una oportunidad de actuar en nombre de Dios. Con ese recorrido de tanta calidad profesional, y dedicado al bien social, Hernández vive un profundo movimiento vocacional hacia la vida religiosa. Después de las consultas del caso, en 1908, con 44 años de edad, viaja a Italia para ingresar como novicio en el monasterio de la Cartuja (Farneta – Lucca). Recibió el nombre de Fray Marcelo; después de nueve meses regresa a Venezuela por motivo de su condición física. En su ejercicio de la medicina mantuvo su discernimiento vocacional y en el año 1913 viaja a Roma, esta vez para ingresar en el Pontificio Colegio Pío Latinoamericano; nuevamente debe regresar a Venezuela, a causa de una tuberculosis. En su búsqueda de cómo vivir su vocación cristiana se hizo parte de la Orden Franciscana Seglar de Venezuela (OFS) en la Fraternidad de La Merced, en Caracas.

Conversemos sobre la vida de J. G. H.

- Con nuestras palabras, contemos lo más importante que escuchamos en la narración.
- ¿Cómo fue descubriendo J. G. H. su vocación en la vida? ¿Quiénes le ayudan y orientan?

- ¿De qué modo encontró a Dios? ¿Cuál fue el esfuerzo que hizo J. G. H. para dedicar su vida al bien de los demás?

### Miremos nuestra realidad

Hoy, en medio de esta situación que estamos viviendo, hay mucha gente buena, que día a día, movida con los mismos sentimientos y la compasión de Dios, está dedicando su vida a hacer el bien, tejiendo redes de solidaridad para ayudar al prójimo, especialmente a los más pobres y necesitados de nuestra sociedad. Las iglesias, a través de múltiples alianzas con organizaciones sociales, están atendiendo a los más vulnerables, en obras de misericordia y de justicia. Dios sigue actuando en el corazón de los venezolanos. Es admirable la vocación de los profesores universitarios, de los maestros, de los médicos, de las enfermeras que en medio de tanto maltrato a sus condiciones laborales se mantienen firmes en el servicio de los demás. Marta, una docente de la parte Alta de La Vega, en Caracas, dice: “Lo que gano no me alcanza para el pasaje pero si dejo de enseñar, me empobrezco espiritualmente, enseñar es mi vida”. Nuestro país está lleno de gente buena que hace el bien todos los días, en el anonimato.

### Reflexionemos

- ¿Conocemos personas que como Marta no se resignan ante la situación y buscan a Dios trabajando desde su fe por el bien del prójimo?
- Todos tenemos vocación. Dios llama a cada quien a una misión en la que pueda desarrollar sus talentos y dar vida a los demás. José Gregorio descubrió en la educación, las ciencias médicas y en el servicio a los pobres el llamado de Dios. ¿Y a cada uno de nosotros a qué nos llama Dios? ¿Cómo nos podemos ayudar para que cada quien encuentre y desarrolle su vocación?
- Cómo notamos que una persona vive y comunica su vocación?

### La Palabra de Dios es lámpara para nuestros pasos

Leemos Jn 14, 6-27 “Yo soy el camino, la verdad y la vida”

- Reconstruyamos entre todos el pasaje del Evangelio que acabamos de escuchar. ¿Qué palabras o frases de Jesús nos quedan haciendo eco en nuestro corazón?
- Al escuchar estas palabras de Jesús y recordar el camino de búsqueda de J. G. H. ¿Qué nos llama la atención?
- ¿Qué significa hoy para nosotros ser cristianos en búsqueda? ¿Cómo he ido descubriendo a Dios en la vida? Recuerdo algún momento especial y lo comparto.

### Momento celebrativo

Oremos con una plegaria de otro testigo de Dios, San Ignacio de Loyola. Es una oración para ofrecer la propia vida a Dios.

Toma, Señor, y recibe toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad; todo mi haber y mi poseer. Tú me lo diste; a Ti, Señor, lo retorno. Todo es tuyo: dispone de ello según tu voluntad. Dame tu amor y gracia, que éstas me bastan. Amén.

Himno a José Gregorio Hernández: <https://youtu.be/c1LQCQCd0ok>

Sagrado Corazón de Jesús/ en vos confío  
Santa María/ ruega por nosotros  
José Gregorio Hernández/ ruega por nosotros

### Compartir la mesa

J. G. H. acostumbraba merendar con una taza de chocolate y una acemita con queso de año. Compartir la mesa en familia en nombre de Dios obra milagros en nosotros. Procuremos que sea un espacio ameno, con música venezolana de fondo. Se trata de un encuentro agradable, donde se exprese lo más genuino de nuestra venezolanidad, porque “José Gregorio Hernández es nuestro”.





## J. G. H. TESTIGO DE FE: FORTALEZA EN EL DUELO

*Yo soy el camino la verdad, la verdad y la vida: nadie va al Padre si no es por mi.*

**(Jn 14,6)**

*Esta filosofía me ha hecho posible la vida. Las circunstancias que me han rodeado en casi todo el transcurso de mi existencia, han sido de tal naturaleza, que muchas veces, sin ella, la vida me habría sido imposible.*

**(José Gregorio Hernández)**

### Ambientación

Una mesita, recordatorios de algunos difuntos, cruz, estampa o estatuilla de José Gregorio Hernández, y una cruz. Una vela.

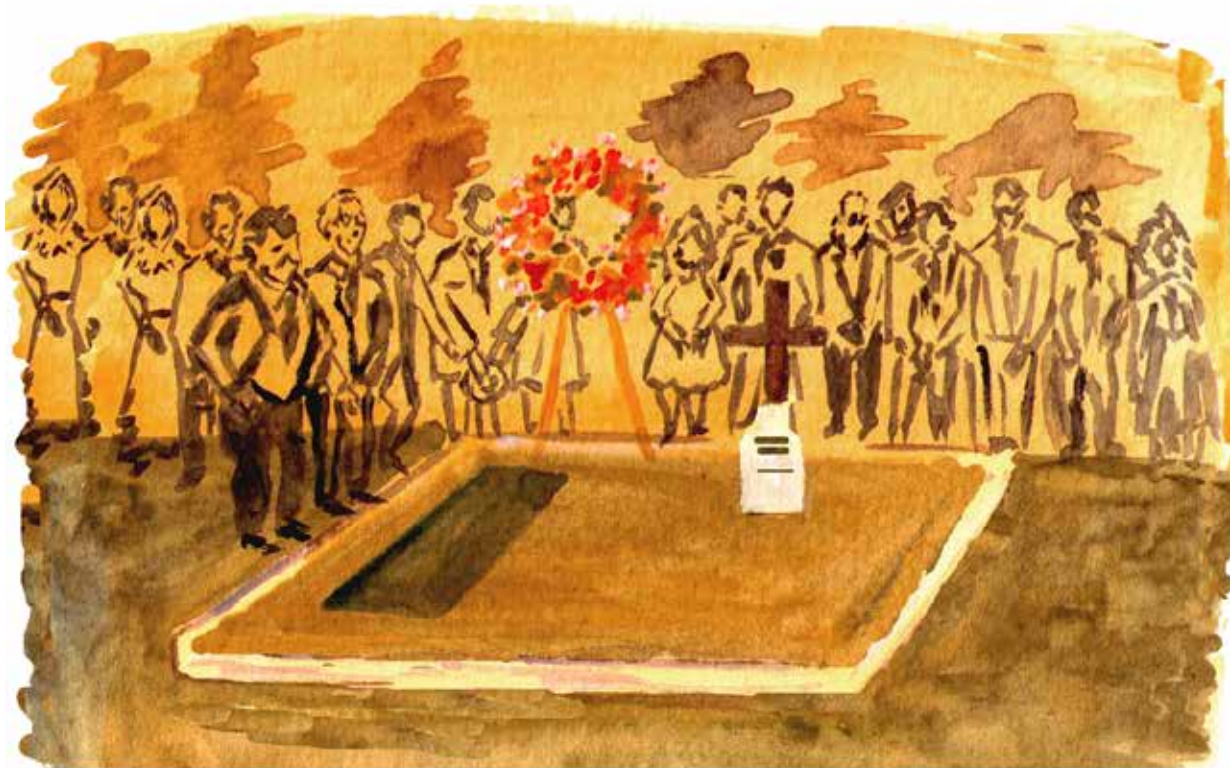
### Oración

Señor Jesucristo que infundiste en José Gregorio la constancia en la virtud, la pureza en sus acciones, un gran amor por ti, a tu Santísima Madre y al prójimo, dignate glorificarlo ante tu Iglesia. Haz que yo, imitando sus virtudes, me acerque más a ti, y por los méritos de tu Pasión y Muerte, concédeme las gracias que te pedimos por Venezuela. Virgen de Coromoto, Patrona de Venezuela, intercede por la glorificación de tu devoto José Gregorio Hernández. Amén.

Sagrado Corazón de Jesús/ en vos confío  
Santa María/ ruega por nosotros  
José Gregorio Hernández/ ruega por nosotros

### Contemplemos la vida de J. G. H.

La experiencia de la muerte de los seres queridos nos toca a todos. Unos pierden al padre o a la madre, que son las mayores pérdidas; otros, a hermanos, abuelos o tíos, parientes cercanos que han sido muy queridos. José Gregorio perdió a su mamá cuando aún no había cumplido los ocho años de edad. Se enfrenta de golpe, con sus escasos ocho años, a la pérdida de la persona que más ha querido en su corta existencia. A medida que pasen los días la ausencia irá perforando estratos más profundos en su dolor, pero lo hará crecer por dentro. Parte de su personalidad se ha hecho de golpe adulta, como se ve por su manera de rezar: José Gregorio reza por su madre todas las noches, con una fe y una fuerza impropias de un niño de su edad y va a visitar su tumba todas las tardes en el cementerio.



Benigno, el padre de José Gregorio, murió años más tarde, cuando su hijo estaba estudiando en París. Con gran dolor recibe por carta la noticia de la muerte de su padre querido, que tuvo lugar en marzo de 1890. Comentando su muerte escribe a su amigo Dominici un año más tarde:

[...] sintiendo la necesidad de comunicar contigo en estos momentos tan tristes para mí, puesto que hace un año sucedía aquella espantosa desgracia, que todavía me parece estar en los días primeros de duelo, tanto que todavía yo no he tenido el consuelo de volver a encontrarme al lado de mi familia, como porque este es uno de aquellos pesares que sólo el tiempo puede ir mitigando..." (Carta a A.S. Dominici desde París, el 8 de marzo de 1891).

Pero todavía estaba menos preparado para otra muerte, en la que él participó de manera más cercana, la de su hermano menor, José Benjamín:

Benjamín presentaba un cuadro de fiebre amarilla, que José Gregorio advirtió enseguida por el color amarillento de la piel de su hermano. Su fiebre es alta, aunque no ha tenido mucha hemorragia gástrica. Le receta salicilato y un compuesto para bajar la fiebre. Le manda tomar mucha leche para bajar la ictericia. Se va preocupado, pero tranquilo, dada la fortaleza de su hermano, que dentro de siete días cumplirá 24 años.

Al día siguiente por la mañana su hermano agoniza. José Gregorio le toma el pulso y reza con intensidad. No sabe por qué no funciona el tratamiento, por qué es tan crítico el cuadro de su hermano. Al comenzar la tarde su hermano empeora, la fiebre sube a 41 grados y delira, con gran sufrimiento de todos

los que le rodean. Por la noche, fallece ante la consternación de su familia, reunida junto a su cama. José Gregorio, impotente, ve morir a su hermano preferido, sin que sus conocimientos y sus esfuerzos hayan servido para nada. Durante varios días se sumerge en un aislamiento y una tristeza grandes, de los que sale para asistir a las misas de novenario. Internamente se recrimina sin hallar consuelo ni respuesta:

– ¿Qué es lo que hice mal, Dios mío? ¿Por qué mi hermano Benjamín?

Solamente la fe religiosa y la confianza en un Dios amoroso que sabe lo que es mejor, le ayudan en estos momentos de oscuridad. Sus alumnos y sus pacientes respetan el dolor de su profesor y de su médico, y desean que pronto restablezca sus actividades habituales.

Otras veces se vería enfrentado José Gregorio a la muerte en su familia cercana: su hermana María Sofía cuatro años después, en 1898, y su otra hermana Josefa Antonia, en 1907. Demasiadas desapariciones de seres queridos, que obran sobre el joven doctor como una cátedra permanente acerca del sentido de la vida, de la fugacidad del bienestar, de la caducidad de las cosas. Todos estos acontecimientos, y la misma condición de hermano mayor, tan importante en los Andes de esa época, ahondan en él los rasgos que mostró desde pequeño: amabilidad y seriedad, responsabilidad y exactitud, generosidad y desprendimiento, religiosidad muy profunda.

- Reconstruyamos este aspecto de la vida de J. G. H. ¿Cómo le afecta la muerte de sus padres, de sus hermanos, de personas muy cercanas?
- ¿Cómo se manifiesta el dolor de J. G. H. y cómo encuentra consuelo?
- ¿Qué valores y actitudes nos llaman la atención en su reacción al dolor?

## Miremos nuestra realidad

Según datos *on line*:

En 2017 murieron en Venezuela 200.266 personas, 2.714 más que el año anterior. Por lo tanto, cada día, pierden la vida en Venezuela 549 personas.

Si observamos los datos por sexos vemos que murieron más hombres, 83.283, que mujeres, 53.520, dato que conviene comparar con la distribución de la población en Venezuela por sexos. <https://datosmacro.expansion.com/demografia/mortalidad/venezuela>

En las circunstancias actuales de extensión de la pandemia del COVID-19 todas las estadísticas mundiales se centran en ese flagelo. En Venezuela no sabemos si se ha superado esa situación, que puede causar miles de muertes en pocos días.

Pese a la diáspora masiva que sufre, el país sudamericano vuelve a liderar este año la estadística que nadie quiere encabezar: el país con más muertes por causas violentas del mundo, con **23.047** y **una tasa de 81,4 por cada 100.000 habitantes**. Así lo hizo público ayer en Caracas el Observatorio Venezolano de Violencia (OVV), la ONG más prestigiosa en la materia, que desarrolla sus estudios e investigaciones pese a todos los obstáculos que pone en su camino el gobierno bolivariano.

- ¿Qué pensamos de esta realidad de dolor y muerte que vive la familia venezolana?
- ¿Nos ha tocado de cerca esta experiencia? ¿cómo la hemos procesado personalmente? ¿Qué podemos aprender de J. G. H.?

## La Palabra de Dios es lámpara para nuestros pasos

Lectura del evangelio de Juan 14, 1-6 “Yo soy el camino la verdad y la vida”

- Reconstruyamos la escena... y miramos a los personajes; Jesús y los discípulos, imaginemos los gestos, las palabras, las miradas. ¿Cómo se sienten los discípulos? ¿Por qué? ¿Qué les dice Jesús?
- ¿Cómo influyeron estas palabras de Jesús en la vivencia de los duelos de J. G. H.?
- ¿Qué preguntas nos hacemos cuando muere alguien de la familia? ¿Cómo nos consuela y fortalece Jesús?
- ¿Cómo ha sido, para J. G. H. el encuentro con Dios, con Jesucristo, con María, con tantos hombres y mujeres buenos que poblaron la historia? ¿Con quiénes se ha encontrado de sus parientes, de sus seres queridos? ¿Puede pensar, sentir y querer?
- ¿Qué significan para nuestros duelos las palabras de Jesús?

## Momento celebrativo

Cada persona del grupo nombrará a dos personas muy queridas para él o ella que ya fallecieron, y dirá por qué las quiso y cómo le ayudaron. Escribirá sus nombres en una ficha y los pondrá en una mesa principal adornada con flores y una imagen de José Gregorio, el Sagrado corazón de Jesús y la Virgen, donde se celebra la reunión.

Si le parece oportuno, contará alguna anécdota de su vida, especialmente si estuvo relacionada con José Gregorio Hernández. Se cierra con un Padre Nuestro y un Ave María.

Sagrado Corazón de Jesús/ en vos confío  
Santa María/ ruega por nosotros  
José Gregorio Hernández/ ruega por nosotros

## Compartir la mesa

J. G. H. acostumbraba merendar con una taza de chocolate y una acemita con queso de año. Compartir la mesa en familia en nombre de Dios obra milagros en nosotros. Procuremos que sea un espacio ameno, con música venezolana de fondo. Se trata de un encuentro agradable, donde se exprese lo más genuino de nuestra venezolanidad, porque “José Gregorio Hernández es nuestro”.







## J. G. H. TESTIGO DE FE: EL MILAGRO PARA SU BEATIFICACIÓN

*Yo les digo: si dos de ustedes se ponen de acuerdo para pedir alguna cosa a mi Padre Celestial, Él se lo concederá.*  
(Mt 18, 19)

*Cuando ya iban a entrar a quirófano, yo sentí que la bendición de José Gregorio me quitó la preocupación, porque todo iba a salir bien.*  
(Mamá de Yaxury)

### Ambientación

Colocamos en un altarcito central la imagen del corazón de Jesús, la imagen de J. G. H. y en un cartelito la palabras “Gracias” “favor” “vida” “familia”. Música de fondo.

### Oración inicial

Se escucha un canto alusivo a J. G. H. Luego el animador invita a todos a repetir la palabra de Jesús: “Yo les digo: si dos de ustedes se ponen de acuerdo para pedir alguna cosa a mi Padre Celestial, Él se lo concederá” (Mt 18, 19). Se toma conciencia de la presencia de Jesús, y se repiten las palabras de José Gregorio Hernández al Corazón de Jesús: “Que en nuestro hogar siempre sea amado, bendecido y glorificado el Corazón triunfante de Jesús ¡Venga a nosotros tu Reino! Amén” (Dr. J. G. H., junio 1915). Se concluye: Te pedimos, Señor, que nosotros tus siervos siempre gocemos de salud de alma y cuerpo; y por la intercesión de Santa María, la Virgen, Nuestra Señora de Coromoto, líbranos de las tristezas de este mundo y concédenos las alegrías del cielo. Amén.

### Contemplemos la vida de J. G. H.

En la mañana del 10 de marzo de 2017, cuando Yaxury Solórzano Ortega contaba con 10 años de edad, ocurrió que a ella y a su papá los interceptaron unos delincuentes armados para robarles la moto en la que se trasladaban. Esto fue en el caserío Mangas Coveras, del estado Guárico, (Venezuela), donde reside la familia Solórzano Ortega. Con uno de los disparos de escopeta, una bala alcanzó la cabeza de la niña, en la zona parieto occipital derecha, dejándola gravemente herida, afectada la masa encefálica y con mucha pérdida de sangre.

En seguida la niña fue llevada, primero en brazos y después a lomo de bestia, través de esos caminos tan intrincados del llano, hasta una localidad más poblada; desde allí, todavía hubo que trasladarla en canoa por el río y finalmente en carro, hasta que llegaron a un pueblo donde había una ambulancia, para que la llevara hasta

San Fernando de Apure. Después de cinco horas del disparo Yaxury fue internada en el hospital Pablo Acosta Ortiz. Por si fuera poco, en el centro asistencial no había un neurocirujano disponible para que la atendiera.

Mientras la paciente fue ubicada en los cuidados de la terapia intensiva, el Servicio de Pediatría del hospital Pablo Acosta Ortiz contactó al Dr. Alexander Krinitzky, que para la ocasión se encontraba en Caracas; se le notificaba la necesidad de operar con urgencia a una menor que permanecía en la unidad de terapia intensiva infantil, con una herida mortal en la cabeza, causada con arma de fuego.

El neurocirujano Krinitzky llegó a San Fernando cerca de la medianoche. Conociendo el estado de salud de la niña, el médico aseveró que, en caso de sobrevivir a la intervención quirúrgica, ella podría quedar con discapacidad y con secuelas muy graves en la motricidad, en lo lingüístico, en la memoria y hasta con pérdida de visión, porque el daño cerebral era severo. Podría mejorar lentamente en la movilidad, con la asistencia de un equipo multidisciplinario y con mucha terapia.

Cuando la Sra. Carmen Ortega supo que el especialista realizaría la cirugía en su hija con un pronóstico tan reservado, le pidió al Dr. José Gregorio Hernández, de quien es muy devota, que por su intercesión se salvara a su hija. Ella dio testimonio de un sentir religioso que la inspiró en su alma: “No te preocupes, que tu hija va a salir bien”. Después de esa intensa oración, la señora también dio fe de que comenzó a sentir una paz interior que no había experimentado antes.



La delicada intervención quirúrgica fue a la mañana siguiente; la crónica médica relata que la niña estuvo intubada y permaneció inconsciente, en condiciones muy críticas. Se realizó una cirugía de control de daños, con retiro de tierra, hueso y esquirlas metálicas, aunque tuvieron que dejar algunas para evitar más daño cerebral.

A los cuatro días Yaxury ya no necesitó la intubación y reaccionaba positivamente a todas las pruebas y exámenes. Relató el neurocirujano que pasados unos diez días llegó a su consultorio una señora con una niña, caminando, con un gorrito en la cabeza; él no la reconoció, hasta que la madre le recordó que se trataba de la cirugía por la herida de arma de fuego. Viendo la extraordinaria evolución, en cuanto a la calidad y a lo corto del tiempo, Krinitzky decidió hacer un video, porque le serviría luego para exponer el caso en algún congreso, por la extraordinaria evolución de la paciente.

A los veinte días de aquella delicada intervención quirúrgica, la niña salió completamente sana del hospital, caminando, hablando y viendo con total normalidad. Hoy en día, Yaxury, conservando restos de esquirlas metálicas en su cabeza, continúa su vida normal, sin secuelas neurológicas, habla y se relaciona fluidamente; estudia en el colegio Casa Hogar San Fernando, en la capital apureña.

Pasado el tiempo, un buen día el Dr. Alexánder Krinitzky le comentó a un amigo sacerdote su asombro por los hechos tan extraordinarios que había vivido en San Fernando, con el caso de la niña herida y sanada tan rápido. El sacerdote le preguntó si acaso habría escuchado a los familiares hablar de alguna petición de intercesión a algún santo; el doctor quedó con la tarea de averiguarlo. Ocurrió que el lunes siguiente, sin previa cita, se presentó a la consulta la mamá con la niña, para una revaloración de rutina, casi dos años después. Fue la ocasión para que el médico le preguntara a la señora Carmen a qué santo se había encomendado. La respuesta fue clara: “Le pedí a Dios el milagro por intercesión del doctor José Gregorio Hernández; cuando ya iban a entrar a quirófano, yo sentí que la bendición de José Gregorio me quitó la preocupación, porque todo iba a salir bien”.

Una vez presentado el caso, para iniciar la fase diocesana de la investigación, el hecho fue calificado como inexplicable. Cuando veintiún meses después del evento, el 18 de diciembre de 2018, el tribunal eclesiástico de la Diócesis de Apure analizó los resultados de una tomografía que había sido indicada por el protocolo del estudio, ese examen médico mostró que aunque la niña, para entonces con 12 años de edad, presentaba una lesión en el cerebro, ella se encontraba totalmente asintomática, sin secuelas de ningún tipo. En condiciones normales, para el momento de esa tomografía, la niña debía presentar discapacidad, según el pronóstico del neurocirujano.

Con esos resultados, el viernes 18 de enero de 2019 comenzó la fase romana del estudio, cuando el cardenal Baltazar Porras Cardozo, arzobispo de Mérida y administrador apostólico de Caracas, entregó el informe a la Congregación para las Causas de los Santos, en el Vaticano (Roma). Ya con el presunto milagro en Roma, la investigación comenzó el 31 de enero de 2019, siendo la Dra. Silvia Correale la Postuladora de la Causa de Beatificación y Canonización; y Mons. Tulio Ramírez Padilla, obispo auxiliar de Caracas, Vice Postulador de la Causa en Venezuela.

Los médicos y especialistas en neurología, a quienes el Vaticano encargó el estudio exhaustivo del sumario, debían verificar si se trataba realmente de un hecho inexplicable por la ciencia médica, con curación total e irreversible, como efectivamente fue su pronunciamiento, el 9 de enero de 2020.

Con ese aval científico a favor, el sumario pasó a la Comisión de Teólogos del Vaticano; ellos estudiaron si el hecho inexplicable se adjudicaba a una especial intervención de Dios, por la intercesión del Venerable médico trujillano, en respuesta a la petición que la devota madre le hiciera a él cuando supo que el neurocirujano que haría la intervención a su hija, procedía con pronóstico muy reservado. El 27 de abril de 2020 esa Comisión de Teólogos dio a conocer el veredicto del caso, siendo este positivo por unanimidad.

Luego de esos pasos precedentes, tocó al Pleno de los Cardenales y Obispos de la Congregación para la Causa de los Santos, confirmar el veredicto favorable de los médicos y de los teólogos: en verdad, se trata de una especial acción de Dios por intercesión del Venerable Dr. José Gregorio Hernández Cisneros. Así fue como el día 19 de junio de 2020, el cardenal Angel Becciu, Prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos, recibió la firma de Su Santidad Francisco con la aprobación antes de la beatificación.

Conversemos sobre la vida de J. G. H.

- Reconstruyamos con nuestras propias palabras el relato del milagro. ¿Qué nos llama más la atención del milagro?
- ¿Cuál será el mensaje de Dios para nosotros los venezolanos, con este milagro por intercesión de José Gregorio Hernández?

Miremos nuestra realidad

- ¿Por qué es herida Yaxury de bala? ¿Cuántos niños y adolescentes son víctimas de esta clase de violencia?
- ¿Cuáles son las causas que traen tanta violencia en nuestro país?
- El milagro de J. G. H. muestra la cercanía a nuestro sufrido pueblo, ¿qué nos inspira esta realidad? ¿Qué sentimientos despierta en nosotros?

La Palabra de Dios es lámpara para nuestros pasos

Leemos Mt 18, 19-20 “donde dos o tres se reúnen en mi nombre ahí estoy yo”.

- Reconstruyamos entre todos el pasaje del Evangelio. ¿Qué nos dice Jesús?
- ¿De qué manera se hizo presente nuestro Señor Jesucristo en la familia y en la vida de Yaxury?
- Hacemos memoria de gracias y favores recibidos en nuestra familia y comunidad por la intersección del Dr. José Gregorio Hernández. Contamos nuestras experiencias.





### Momento celebrativo

Hagamos una oración, en el nombre de Jesús porque Él está en medio de nosotros; pidamos juntos por Venezuela, para que todos los ciudadanos recorramos el camino del bien, como José Gregorio Hernández que se dedicó a ayudar a tanta gente con su medicina, con sus estudios, y con su gran ejemplo de buen cristiano y digno ciudadano. (Un breve momento silencioso para esa intención).

Ahora invoquemos unidos la protección de Dios, por intercesión de la Santísima Virgen y de nuestros santos. Junto a los nombres de los patronos principales de la Iglesia, al final añadamos a nuestros santos patronos o de especial devoción, de quien algunos de nosotros tiene el nombre.

Guía: Santa María, Madre de Dios,  
 G: San José, esposo de María Virgen,  
 G: San Juan Bautista,  
 G: Santos Apóstoles Pedro y Pablo,  
 G: Beata María de San José,  
 G: Beata María Candelaria,  
 G: Beata Carmen Rendiles,  
 G: Beato José Gregorio Hernández,

Todos: ruega por nosotros.  
 T: ruega por nosotros.  
 T: ruega por nosotros.  
 T: rueguen por nosotros.  
 T: ruega por nosotros.  
 T: ruega por nosotros.  
 T: ruega por nosotros.  
 T: ruega por nosotros.



Ahora añadimos los nombres de nuestros santos patronos, porque tenemos su nombre, o de la parroquia, o del templo o del lugar donde vivimos.

Cada quien: san NN

T: ruega por nosotros.

Al final de todos, se concluye

G: Todos los santos y santas de Dios,

T: rueguen por nosotros.

Padre Nuestro, ...

### Compartir la mesa

J. G. H. acostumbraba merendar con una taza de chocolate y una acemita con queso de año. Compartir la mesa en familia en nombre de Dios obra milagros en nosotros. Procuremos que sea un espacio ameno, con música venezolana de fondo. Se trata de un encuentro agradable, donde se exprese lo más genuino de nuestra venezolanidad, porque “José Gregorio Hernández es nuestro”.

Himno a José Gregorio Hernández: <https://youtu.be/c1LQCQCd0ok>

## J. G. H. TESTIGO DE FE: MEMORIA VIVA

*Le contestó Jesús: Yo soy la resurrección y la vida. Quien cree en mí, aunque muera, vivirá; y quien vive y cree en mí no morirá para siempre. ¿Lo crees?*  
(Jn 11, 25)

*La personalidad edificante de un seglar ejemplar, de esos que hoy tanto necesita el mundo.*  
(Pbro. Manuel Briceño Jáuregui, S.J.)

### Inicio del encuentro

Oración: Te pedimos, Señor, que José Gregorio Hernández, proclamado beato en el conjunto de los santos de la Iglesia, nos ayude a recordarlo siempre como un testigo firme de la fe religiosa que tanto necesita nuestro país y un prócer civil que enriqueció con su paso la memoria de todos los venezolanos. Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor.

Sagrado Corazón de Jesús/ en vos confío  
Santa María/ ruega por nosotros  
José Gregorio Hernández/ ruega por nosotros

### Contemplemos la vida de J. G. H.

La muerte de José Gregorio Hernández produjo un impacto enorme en Caracas y en toda la geografía nacional. Las personalidades más eminentes dieron testimonio de lo que había sido para ellos este gran hombre. El afamado médico Luis Razetti lo expresó de este modo:

El respeto que siempre me ha inspirado la inmaculada vida del doctor Hernández, con cuya amistad me honré, a pesar de que ambos girábamos en los polos opuestos del pensamiento filosófico; el conocimiento perfecto que tengo de sus aptitudes y de su vasta ilustración científica; y sobre todo mi admiración por la entereza de aquel carácter, que jamás se desvió ni una línea del camino que debía conducirlo a lo que él creía la realización del supremo ideal de la vida, son los móviles que hoy me inspiran estas líneas ingenuas, expresión de mis sentimientos, ante la irreparable desaparición de un hombre, de quien la patria debe esperar aún muchos beneficios.

Y en el momento de enterrarlo en el Cementerio General del Sur condensó muy bien lo que significó la vida de José Gregorio:

Fue médico científico al estilo moderno: investigador penetrante en el laboratorio y clínico experto a la cabecera del enfermo; sabía manejar el microscopio y la probeta, pero también sabía dominar la muerte y vencerla. Fue médico profesional al estilo antiguo: creía que la medicina era un sacerdocio.

El gran novelista Rómulo Gallegos lo condensó admirablemente en unas frases inolvidables:

Bendita la muerte de este hombre, que nos ha hecho vivir horas intensas de elevación espiritual [...] lágrimas de amor y de gratitud, angustioso temblor de corazones quebrantados por el golpe absurdo y brutal que tronchara una preciosa existencia, doloroso estupor; todo esto se formó en torno al féretro del doctor Hernández, el más honroso homenaje que un pueblo puede hacer a sus grandes hombres [...] no era un muerto que llevaban a enterrar; era un ideal humano que pasaba en triunfo [...] puede asegurarse que en pos del féretro todos experimentamos el deseo de ser buenos.

La devoción a José Gregorio ha ido creciendo con el tiempo, al compás de los muchos favores recibidos por su intercesión. Son muchas las capillas y altares dedicados a venerarle. Solo en las islas Canarias se cuentan dieciséis, y otras muchas en Colombia, Ecuador, Panamá y República Dominicana. Una de las más notables fue construida por el gran artista andino Juan Félix Sánchez en el páramo del Tisure, estado Mérida, allá por 1964. Hay imágenes de José Gregorio en muchos sitios públicos, en autobuses, cruces de caminos, taguaras, restaurantes. No son pocas las mujeres que pusieron el nombre de José Gregorio a su recién nacido, porque el beato les ayudó en el embarazo y el parto.

Venezuela, como lo dijo Razetti, puede esperar de José Gregorio Hernández muchos beneficios. O, como lo dijo Gallegos, todos experimentamos el deseo de ser buenos. Esto es lo que pretenden estos encuentros que estamos teniendo en este tiempo gozoso de la beatificación de José Gregorio.





Conversemos sobre J. G. H.

- ¿Qué podemos recordar de la vida de J. G. H. que sea ejemplo para la Venezuela de hoy?
- ¿Qué valores representa J. G. H. que nos ayuden a crecer como personas y como país?

Miremos nuestra realidad

Nuestra Venezuela está herida por los desencuentros, rivalidades y divisiones, consecuencia de la obsesión por el poder. En medio de tanta tragedia humana seguimos sin encontrar caminos institucionales y pacíficos para levantarnos de las cenizas. José Gregorio Hernández es la única figura que une a todos los venezolanos, sin tomar en cuenta raza, religión, cultura y clase social. Todos lo reconocemos como el modelo de persona que nos indica un camino de amor, justicia y bien que nos llama a la conversión y, con su ejemplo, poniendo al país por encima de intereses particulares y de grupo podemos sacar a Venezuela del pantano en que está embarrada. Desde luego, hace falta no fingir o no querer aprovechar su figura para fines políticos o de otra clase. Eso deshonoraría al santo de los venezolanos. Muy al contrario, hay que pedirle a Dios y a la Virgen que por intercesión de José Gregorio se aplaquen las diferencias, se haga factible la reconciliación entre el gobierno y la oposición, y se vuelva al ejercicio de una democracia ahora inexistente.

- ¿Qué podemos hacer para que la memoria de J. G. H. sea una fuerza que atraiga a todos los venezolanos al reencuentro?
- ¿Qué significa hoy el grito “José Gregorio Hernández es nuestro”? ¿A qué nos comprometete?

## La Palabra de Dios es lámpara para nuestros pasos

Jn 11, 25: “Le contestó Jesús: Yo soy la resurrección y la vida. Quien cree en mí, aunque muera, vivirá; y quien vive y cree en mí no morirá para siempre. ¿Lo crees?”

- ¿Qué nos dice Jesús? ¿Cómo se relaciona esta palabra de Jesús con J. G. H.? ¿Por qué?
- ¿En qué signos podemos reconocer que J. G. H. vive en Cristo y entre nosotros?

## Momento celebrativo

José Gregorio Hernández, lo mismo que tantos santos y santas, que tantos hombres y mujeres buenos que poblaron la historia, no han muerto para siempre. Están en la memoria viva de los que los conocieron y, sobre todo, están en el Corazón de Jesucristo y allí reposan. Jesús es la resurrección a una vida nueva, que no sabemos cómo será, pero que sabemos con certeza que será mucho mejor que la actual, tan amenazada y tan breve. José Gregorio deseaba morir, porque sabía que iba al encuentro de Jesucristo, del Padre y del Espíritu, y desde allí podría hacer mucho por los suyos. Reunidos en oración, le pedimos que haga mucho por nosotros, sus devotos, para que vivamos en una patria renovada por su ejemplo.

Cada uno puede pensar en aquellos parientes cercanos que murieron, pero viven para siempre en el cielo. Puede nombrar alguno de ellos y relatar brevemente cómo fue su vida. Si parece oportuno, después de cada breve relato se prende una velita o se pone una estampa sobre la mesa.

Sagrado Corazón de Jesús/ en vos confío  
Santa María/ ruega por nosotros  
José Gregorio Hernández/ ruega por nosotros.

## Compartir la mesa

Se concluye con un pequeño compartir. Un pancito, una arepita, un juguito, lo que buenamente tengamos para compartir y celebrar. Mientras escuchamos el Himno de José Gregorio Hernández.

J. G. H. acostumbraba merendar con una taza de chocolate y una acemita con queso de año. Compartir la mesa en familia en nombre de Dios obra milagros en nosotros. Procuremos que sea un espacio ameno, con música venezolana de fondo. Se trata de un encuentro agradable, donde se exprese lo más genuino de nuestra venezolanidad, porque “José Gregorio Hernández es nuestro”.





# CRONOLOGÍA DEL CONTEXTO HISTÓRICO

## Lulú Giménez Saldivia

AÑO	RELATO CONTEXTUAL
1859-1863	- Se libró en Venezuela la Guerra Federal, con alto costo en pérdida de vidas humanas y desgaste social y económico.
1865	- El 7 de junio, Juan Crisóstomo Falcón es electo presidente de la República de Venezuela, convirtiéndose en el primer presidente de la Federación.
1867	- El Gran Oriente Nacional solicitó al Congreso el establecimiento de cementerios y registros civiles, pues algunos sacerdotes se negaban a enterrar masones.
1867-1868	- Se llevó a cabo la Revolución Azul, que logra el propósito de derrocar a Manuel Ezequiel Bruzual. Se realizó la fusión de los partidos políticos conservador y liberal.
1868	- Comenzó a circular <i>La Opinión Nacional</i> , bisemanario que dio amplio espacio a publicaciones literarias y científicas. Se editó hasta 1892.
1869	- En Caracas, enfrente del convento de San Francisco, Vicente Manzo, inspector de la policía municipal, plantó una ceiba. - En Caracas, con 60 mil habitantes, había doce escuelas, tres hospitales, dos casas de beneficencia, un mercado principal.
1870	- El 27 de abril, Antonio Guzmán Blanco tomó el poder y gobernó como dictador hasta el 13 de julio, cuando fue designado por el Congreso, presidente de la República. - El 7 de mayo, Guzmán Blanco decretó la creación del Conservatorio de Bellas Artes. - El 27 de junio emitió el Decreto de Instrucción Pública, Gratuita y Obligatoria. - En agosto comenzaron los enfrentamientos de Guzmán con el arzobispo Silvestre Guevara y Lira, quien fue expulsado del territorio venezolano el 28 de septiembre. Había una clara tensión entre la Iglesia católica y el gobierno venezolano.
1872	- El 10 de septiembre, el gobierno restituyó a la Universidad de Caracas la cátedra de ciencias eclesiásticas y, el 21 del mismo mes, Guzmán Blanco decreta la extinción de los seminarios clericales.
1873	- El 1° de enero, Guzmán Blanco dictó los decretos de matrimonio secular y de Registro Civil. Luego, el 31 de enero, prohibió, por decreto, a la Iglesia católica recibir primicias y herencias, y secularizó los registros y cementerios. - El 19 de abril se le confirió a Guzmán Blanco el título de Ilustre Americano Regenerador de Venezuela. - Según los resultados del censo, publicados el 9 de noviembre, la población de Venezuela era de 1 millón 732 mil 411 habitantes.

1874	<ul style="list-style-type: none"> <li>- El 27 de marzo, Guzmán Blanco decretó que la iglesia de la Santísima Trinidad se convirtiera en el Panteón Nacional.</li> <li>- El 7 de abril, Guzmán Blanco dictó el decreto de extinción de conventos, colegios y comunidades religiosas en Venezuela. Al día siguiente se realizaron manifestaciones populares contra tales medidas.</li> <li>- El 27 de mayo, el presidente dio un discurso consagrando la libertad de cultos en Venezuela.</li> <li>- El 11 de julio, el presidente decretó la creación del Museo Nacional (de Ciencias), bajo la dirección de Adolfo Ernst.</li> </ul>
1875	<ul style="list-style-type: none"> <li>- El 28 de octubre se inauguró el edificio del Museo Nacional, que luego pasará a ser el Palacio de las Academias.</li> <li>Ese día se declaró dedicado a la Apoteosis del general Antonio Guzmán Blanco.</li> <li>- El 18 de diciembre se promulgó un decreto que obligaba a los caraqueños a asear sus casas y llevar su basura a unos lugares prefijados.</li> </ul>
1876	<ul style="list-style-type: none"> <li>- El 27 de abril se le entregó a Guzmán Blanco la obra terminada del Templo Masónico, encargada por él un año antes.</li> <li>- El 9 de mayo, Guzmán Blanco solicitó al Congreso una ley para independizar la Iglesia venezolana del Vaticano. El arzobispo sería nombrado por el presidente de la República.</li> </ul>
1877	<ul style="list-style-type: none"> <li>- El 27 de febrero, el Congreso Nacional votó para elegir presidente de la República al guzmancista general Francisco Linares Alcántara, quien asumió el 2 de marzo.</li> <li>- El 28 de octubre se inauguró el Instituto Nacional de Bellas Artes, bajo la dirección de Ramón de la Plaza.</li> <li>- Este año se publicó <i>Estrofas</i>, primer poemario de Pérez Bonalde que incluyó el poema “Vuelta a la Patria”.</li> <li>- Adolfo Ernst publicó la lista de 556 especies de aves conocidas en Venezuela.</li> </ul>
1878	<ul style="list-style-type: none"> <li>- El 12 de octubre, Manuel Antonio Pulido establece la Compañía Nacional Minera Petrolia del Táchira, para explotar un área de finca de la que brotaba petróleo.</li> <li>- Tras la muerte del presidente Linares Alcántara, la Asamblea Nacional Constituyente tomó el poder, el 11 de diciembre. Esta Asamblea anuló los honores que se le habían acordado a Guzmán Blanco, y demolió sus estatuas ecuestres.</li> </ul>
1879	<ul style="list-style-type: none"> <li>- El 26 de febrero, Guzmán Blanco asume de facto la presidencia de la República. El 10 de mayo, es elegido presidente por el Congreso de Plenipotenciarios.</li> <li>- Se restauraron y se volvieron a colocar en sus pedestales las estatuas ecuestres de Guzmán Blanco.</li> </ul>
1880	<ul style="list-style-type: none"> <li>- En los años 80, Venezuela entra en la era del ferrocarril, símbolo de progreso y modernidad.</li> <li>- El 10 de julio, la Escuela Médica sustituyó a la Unión Médica.</li> <li>- El médico Manuel María Ponte introdujo en Caracas la asepsia quirúrgica.</li> <li>- Se extendió en la ciudad de Barquisimeto la primera epidemia de fiebre amarilla.</li> <li>- Desde Pennsylvania, EE.UU., la Compañía Petrolia recibió un taladro para la explotación petrolera.</li> </ul>
1881	<ul style="list-style-type: none"> <li>- El 1° de enero se inauguró oficialmente el teatro Guzmán Blanco en Caracas.</li> <li>- El 27 de abril se promulgó la nueva Constitución, que propiciaba la libertad e igualdad de cultos.</li> <li>- El 23 de mayo se creó el Ministerio de Instrucción Pública.</li> <li>- El 17 de septiembre, por decreto, se crean los colegios federales y nacionales. En los colegios federales, además de otras materias, se enseñaría historia universal, variados idiomas y medicina.</li> <li>- Para fines de año, en Caracas hay 115 sacerdotes, y 393 en todo el país.</li> </ul>
1882	<ul style="list-style-type: none"> <li>- El 31 de enero comenzó a funcionar el telégrafo.</li> <li>- Al finalizar su estadía en París, el médico Vicente Marcano, junto con Adolfo Frydensberg, fundó la Escuela de Farmacia, la Sociedad de Farmacéuticos de Venezuela y el primer periódico científico.</li> <li>- En Alemania, Robert Koch descubrió el bacilo de la tuberculosis.</li> </ul>

1883	<ul style="list-style-type: none"> <li>- El 10 de abril se creó, por decreto presidencial, la Academia Venezolana de la Lengua, correspondiente a la Real española.</li> <li>- En junio, comenzó una plaga de langosta que arruinó los cultivos, con desastrosas repercusiones en la economía nacional. La plaga durará hasta 1886.</li> <li>- El 24 de julio se iluminó por primera vez con luz eléctrica el teatro Guzmán Blanco.</li> <li>- El 1° de agosto se fundó en Caracas la compañía de teléfonos.</li> <li>- El 9 de octubre, Guzmán Blanco creó el Consejo de Médicos de la República, con funciones de supervisión y vigilancia de las actividades médicas.</li> </ul>
1884	<ul style="list-style-type: none"> <li>- En febrero, se inició la iluminación a gas en Caracas.</li> <li>- Finalizado El Quinquenio, el 14 de abril fue electo Joaquín Crespo como presidente de la República.</li> <li>- En junio circuló el primer número del <i>Anuario Estadístico de Venezuela</i>.</li> <li>- El 17 de junio se inauguró en Central Park de Nueva York una estatua de Bolívar, con la presencia de Guzmán Blanco en el acto.</li> </ul>
1885	<ul style="list-style-type: none"> <li>- El 14 de marzo se celebró en Caracas la velada satírica contra el humilde poeta Delpino y Lamas, vinculado a Crespo. Se conoció como <i>La Delpiniada</i>.</li> <li>- El 29 de octubre, la pianista Teresa Carreño presentó su primer concierto en Caracas.</li> <li>- La situación económica es extremadamente crítica, por la pérdida de las cosechas.</li> </ul>
1886	<ul style="list-style-type: none"> <li>- El 10 de marzo, estudiantes de la UCV quemaron el folleto <i>El Bien General</i>, publicado por el médico empírico Telmo Romero, a quien se relacionaba con Crespo, acusándolo de prácticas fraudulentas.</li> <li>- El 27 de marzo fue electo nuevamente Guzmán Blanco como presidente, para el periodo 1886-1888. En agosto comenzó su mandato, llamado "La Aclamación".</li> </ul>
1887	<ul style="list-style-type: none"> <li>- El diario <i>La Voz Pública</i> lanzó la candidatura presidencial de Juan Pablo Rojas Paúl.</li> <li>- El 10 de agosto, Guzmán Blanco partió hacia EE.UU. y Francia, y no regresó más a Venezuela.</li> </ul>
1888	<ul style="list-style-type: none"> <li>- El 12 de julio, el Congreso aprobó la elección del guzmancista Juan Pablo Rojas Paúl para presidente de la República; el 15 de julio, este tomó posesión del cargo, para el periodo 1888-1890.</li> </ul>
1890	<ul style="list-style-type: none"> <li>- El 6 de marzo fue electo presidente de la República Raimundo Andueza Palacios.</li> <li>- El 17 de julio se publicó el primer número del diario <i>La Religión</i>. José Gregorio Hernández fue articulista de este diario durante varios años del siglo XX.</li> </ul>
1891	<ul style="list-style-type: none"> <li>- El 1° de enero, el presidente de la República inauguró el hospital José María Vargas en Caracas.</li> <li>- El 29 de mayo se creó por decreto presidencial la Universidad del Zulia, que incluye en su pénsum el estudio de las ciencias médicas.</li> <li>- El 5 de noviembre, Raimundo Andueza Palacios creó las cátedras de Histología Normal y Patológica, Fisiología Experimental y Bacteriología. Estas cátedras le fueron asignadas a José Gregorio Hernández.</li> </ul>
1892	<ul style="list-style-type: none"> <li>- El 1° de enero se publicó el primer número de <i>El Cojo Ilustrado</i>.</li> <li>- En marzo comenzó la Revolución Legalista de Joaquín Crespo. En octubre, Crespo asumió de facto la presidencia de la República.</li> <li>- El científico alemán F. Hoffmann dio origen a la aspirina, en el laboratorio Bayer.</li> </ul>
1893	<ul style="list-style-type: none"> <li>- En enero, un decreto presidencial creó la Escuela Normal de Mujeres.</li> <li>- El 13 de marzo se instaló la Sociedad de Médicos y Cirujanos en la capital, y se creó su órgano difusor, la <i>Gaceta Médica de Caracas</i>.</li> <li>- El 25 de abril, se fundó la Biblioteca Ateneo de Caracas.</li> <li>- En septiembre, Joaquín Crespo incorporó la Historia de Venezuela en el pénsum de educación primaria.</li> </ul>

1894	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Para este año, el 85 % de la población venezolana era analfabeta.</li> <li>- Los médicos José Gregorio Hernández y Nicanor Guardia descubrieron para el mundo la angina de pecho de naturaleza palúdica.</li> <li>- El médico venezolano Aníbal Dominici descubrió el parásito que origina el paludismo, el hematozoario de Laveran.</li> </ul>
1895	<ul style="list-style-type: none"> <li>- El 2 de febrero se presentó en el Teatro Municipal de Caracas una orquesta de cincuenta músicos.</li> <li>- En agosto, la Junta Administradora de Hospitales realizó el primer concurso para médicos internos y externos.</li> <li>- El 12 de noviembre, Ricardo Zuloaga fundó La Electricidad de Caracas.</li> <li>- En la UCV, Joaquín Crespo creó la Facultad de Ciencias Exactas.</li> <li>- Tuvo lugar el Congreso Pedagógico, cuya discusión se centró en la disyuntiva entre educación laica y educación religiosa.</li> <li>- Émile Durkheim publicó <i>Las reglas del método sociológico</i>.</li> </ul>
1896	<ul style="list-style-type: none"> <li>- El 11 de julio se realizó en Maracaibo la primera función pública de cine en el país.</li> <li>- Joaquín Crespo llamó a una alianza nacional contra las amenazas de Gran Bretaña.</li> <li>- José Gil Fortoul publicó <i>El hombre y su historia</i>.</li> <li>- Guglielmo Marconi presentó la primera patente de radio en el mundo.</li> </ul>
1897	<ul style="list-style-type: none"> <li>- En agosto se inauguró la primera planta hidroeléctrica de La Electricidad de Caracas.</li> <li>- En septiembre, Ignacio Andrade ganó las elecciones presidenciales de Venezuela.</li> <li>- Joaquín Crespo creó la Escuela Dental de Caracas.</li> <li>- Una epidemia de viruela se expandió por todo el país.</li> </ul>
1898	<ul style="list-style-type: none"> <li>- En marzo comenzó el alzamiento de José Manuel Hernández contra Andrade.</li> <li>- En febrero comenzó la Guerra Hispano-norteamericana, que culminó en agosto. Fue el fin del Imperio Español en América.</li> <li>- El 16 de abril, las fuerzas mochistas asesinaron al ex presidente Joaquín Crespo en la Mata Carmelera.</li> <li>- Marie Curie descubrió la radioactividad artificial.</li> </ul>
1899	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Desde Cúcuta, el general Cipriano Castro invadió a Venezuela, dando inicio a la Revolución Liberal Restauradora.</li> <li>- El 3 de octubre se dictó el laudo de París, donde se delimitó la frontera entre Venezuela y la Guayana Inglesa.</li> <li>- El 23 de octubre, Cipriano Castro asumió como presidente de facto de la República de Venezuela.</li> <li>- El médico Luis Razetti aplicó por primera vez, en una operación, la hipnosis médica.</li> </ul>
1900	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Cipriano Castro decretó el restablecimiento de los seminarios eclesiásticos en el país.</li> <li>- El 29 de octubre, un terremoto sacudió la región norte de Venezuela.</li> </ul>
1901	<ul style="list-style-type: none"> <li>- El 7 de febrero se creó el laboratorio del Hospital Vargas, bajo la dirección de Rafael Rangel.</li> <li>- En diciembre, el general Juan Vicente Gómez asumió el mando del nuevo ejército venezolano.</li> </ul>
1902	<ul style="list-style-type: none"> <li>- En octubre fue derrotada la Revolución Libertadora de Juan Antonio Matos contra Cipriano Castro, la cual había recibido apoyo del capital extranjero.</li> <li>- El 9 de diciembre se inició el bloqueo de las costas venezolanas por parte de barcos de guerra alemanes e ingleses. Fue levantado el 13 de febrero de 1903.</li> <li>- Se expandió una epidemia de fiebre amarilla en Caracas.</li> </ul>
1903	<ul style="list-style-type: none"> <li>- El 20 de septiembre, el gobierno decretó el cierre de las universidades de Zulia y Carabobo, porque “estaban de más”.</li> <li>- Los hermanos Wright realizaron los primeros vuelos controlados.</li> <li>- Rafael Rangel identificó el parásito causante de las anemias en el campo.</li> </ul>



1904	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Por decreto presidencial, se creó la Academia Nacional de Medicina.</li> <li>- La <i>Gaceta Médica de Caracas</i> pasó a ser el órgano difusor de la Academia Nacional de Medicina.</li> <li>- El 5 de mayo fue electo presidente constitucional Cipriano Castro.</li> <li>- Rafael Rangel determinó la causa de la peste caballar en el llano venezolano.</li> <li>- Jorge Behrens estableció en Caracas la primera industria farmacéutica del país.</li> <li>- Pedro Francisco Carmona fundó en Carora el diario <i>El Impulso</i>.</li> </ul>
1905	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Entró en servicio en Caracas el tranvía eléctrico.</li> <li>- El médico Víctor Raúl Soto descubrió la bilharzia en Venezuela.</li> </ul>
1906	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Por problemas de salud, Cipriano Castro designó a Juan Vicente Gómez presidente encargado de la República.</li> <li>- Había fuertes tensiones entre Castro y Gómez, y los partidarios de ambos.</li> </ul>
1908	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Se extendió en La Guaira una epidemia de peste bubónica, con aislamiento del puerto como medida sanitaria.</li> <li>- El 20 de junio, Estados Unidos rompió relaciones diplomáticas con Venezuela.</li> <li>- El 23 de noviembre, Castro viajó a París y dejó como presidente encargado a Juan Vicente Gómez.</li> <li>- El 19 de diciembre, Gómez dio un golpe de Estado y asumió el poder como dictador.</li> <li>- José Gil Fortoul publicó la <i>Historia Constitucional de Venezuela</i>.</li> </ul>
1909	<ul style="list-style-type: none"> <li>- El 1° de abril circuló el primer número del diario El Universal.</li> <li>- El 24 de mayo, Gómez decretó la obligatoriedad de declarar públicamente las enfermedades contagiosas.</li> <li>- Fue exhibido un cortometraje titulado <i>Carnaval en Caracas</i>, financiado por Gómez.</li> <li>- Reapareció en Caracas la peste bubónica.</li> </ul>
1910	<ul style="list-style-type: none"> <li>- En marzo se constituyó la empresa Alfonso Rivas y Cía., dedicada a procesar el maíz.</li> <li>- El 5 julio, en Mérida, se inauguró el primer Museo Diocesano de Venezuela.</li> <li>- Gómez dio inicio a su plan de construcción de vías terrestres en el país.</li> <li>- El 3 de agosto, por decreto, se dividió la educación en pública y privada.</li> <li>- Gómez dictó diversas medidas sanitarias y de aislamiento para controlar la peste bubónica.</li> </ul>
1911	<ul style="list-style-type: none"> <li>- El 8 de septiembre, en Margarita, se celebró la coronación canónica de Nuestra Señora del Valle.</li> <li>- El 24 de octubre se extendió a los cultos no católicos la Ley de Patronato.</li> <li>- El médico Luis Razetti fundó la primera clínica privada.</li> <li>- Marie Curie recibió el Premio Nobel de Química.</li> <li>- Comenzó en Venezuela un ambicioso programa de exploración petrolera.</li> </ul>
1912	<ul style="list-style-type: none"> <li>- El 14 de abril, en su viaje inaugural, se hundió el barco Titanic.</li> <li>- Juan Vicente Gómez emitió varios decretos de estructuración de las fuerzas armadas.</li> <li>- El 3 de septiembre se fundó el Círculo de Bellas Artes.</li> <li>- El 1° de octubre, Gómez ordenó el cierre de la Universidad Central de Venezuela.</li> <li>- El 28 de octubre se emitió el decreto de creación de la Escuela de Artes y Oficios para Mujeres.</li> <li>- Se estableció en el Zulia la compañía C.A. Central Azucarera.</li> <li>- Se publicó la revista <i>Cultura</i>.</li> <li>- Se efectuó el pago de la Deuda Externa Venezolana.</li> </ul>

1913	<ul style="list-style-type: none"> <li>- El 15 de enero, Henry Pittier llegó a Venezuela como asesor de la recién creada Escuela de Agricultura, Cría y Veterinaria. Permaneció hasta julio en su primer viaje.</li> <li>- El 16 de febrero se inauguró el Instituto La Salle de Barquisimeto, fundado por los Hermanos de las Escuelas Cristianas.</li> <li>- El 6 de abril, un decreto obligaba a dictar cursos de “temperancia” en los institutos educativos, así como a formar la Unión Escolar Antialcohólica.</li> <li>- Tomás Funes tomó el control del Territorio Federal Amazonas, organizando varias matanzas.</li> <li>- El 30 de julio se suspendieron las garantías constitucionales, por la presencia de movimientos insurgentes contra Gómez.</li> <li>- Se inició la construcción del campo petrolero Mene Grande, en el Zulia.</li> <li>- La compañía Shell obtuvo concesiones de explotación petrolera.</li> </ul>
1914	<ul style="list-style-type: none"> <li>- El 1° de enero, un automóvil se adentró en los llanos venezolanos por primera vez.</li> <li>- César Zumeta promovió un decreto que prohibía la salida del país de documentos y objetos históricos significativos.</li> <li>- Los telegrafistas protagonizaron la primera huelga al estilo moderno en el país.</li> <li>- El 19 de abril se nombró presidente provisional de la República a Victorino Márquez Bustillos, pero el poder real lo siguió detentando Gómez.</li> <li>- En julio, la compañía Caribbean Petroleum inició operaciones en el pozo Zumaque 1.</li> <li>- En julio, comenzaron las confrontaciones bélicas que dieron inicio a la Primera Guerra Mundial.</li> <li>- El 19 de septiembre se estrenó en Caracas la zarzuela <i>Alma Llanera</i>.</li> <li>- Felipe Guevara y Rojas, después de haber sido Rector de la Universidad Central de Venezuela, desempeñó el cargo de Ministro de Instrucción Pública del gobierno de Juan Vicente Gómez, y adelantó reformas educativas de clara orientación positivista.</li> <li>- En el estado Miranda se creó el primer sanatorio antituberculoso.</li> </ul>
1915	<ul style="list-style-type: none"> <li>- El 13 de enero, un grupo de médicos fundó la Escuela Libre de Medicina.</li> <li>- El 16 de junio se creó, por ley, la Academia de Ciencias Políticas y Sociales.</li> <li>- El 16 de junio se aprobó la Ley de Misiones, por la cual pudieron entrar de nuevo al país las órdenes religiosas.</li> <li>- Fue interrumpida la publicación de <i>El Cojo Ilustrado</i>, por la escasez de papel como consecuencia de la I Guerra Mundial.</li> <li>- Se inauguró en Aragua la fábrica de papel Maracay.</li> </ul>
1916	<ul style="list-style-type: none"> <li>- El 21 de febrero tuvo lugar uno de los más terribles combates de la I Guerra Mundial, entre tropas francesas y alemanas.</li> <li>- A lo largo del año, Juan Vicente Gómez inauguró varias carreteras de importancia para la distribución de productos agrícolas.</li> <li>- Se realizó en Puerto Cabello la primera transfusión sanguínea.</li> <li>- José Gregorio Hernández introdujo el primer instrumento para medir la tensión sanguínea.</li> <li>- Vicente Lecuna elaboró el <i>Atlas de Venezuela</i>.</li> <li>- Los jesuitas regresaron a Venezuela.</li> </ul>
1917	<ul style="list-style-type: none"> <li>- El botánico Henry Pittier vino por segunda vez como asesor. Su venida definitiva para quedarse a vivir en Venezuela fue en 1920.</li> <li>- César Zumeta recomendó a Gómez el rompimiento de relaciones con Alemania.</li> <li>- El 21 de marzo, Teresa Carreño brindó su último concierto, en La Habana.</li> <li>- El 13 de junio se creó por ley la Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales.</li> <li>- El 17 de julio comenzó a operar la primera refinería de petróleo en Venezuela.</li> <li>- En octubre se definió el triunfo de la Revolución rusa.</li> <li>- Este año se realizó una fuerte campaña contra el paludismo en Venezuela.</li> <li>- Comenzó a publicarse en Venezuela la revista <i>Actualidades</i>.</li> </ul>

1918	<ul style="list-style-type: none"><li>- La pandemia de la gripe española se inició en Kansas, EE.UU., y alcanzó a Venezuela en octubre. Se creó una Junta Central de Socorro en Caracas, presidida por el Dr. Luis Razetti. En el país murieron aproximadamente 25 mil personas por causa de esta epidemia.</li><li>- El 3 de marzo, el gobierno bolchevique firmó la paz con Alemania.</li><li>- El 16 de junio, a solicitud de Julio César Salas, comenzó la Sociedad de Americanistas Estudios Libres.</li><li>- El 3 de octubre, Alemania le solicita a Estados Unidos un armisticio.</li><li>- El 15 de noviembre, la población caraqueña celebró en las calles la rendición de Alemania.</li></ul>
1919	<ul style="list-style-type: none"><li>- El 26 de enero se inauguró el Nuevo Circo de Caracas.</li><li>- El 25 de abril, el arquitecto Walter Gropius fundó la Escuela Bauhaus de arquitectura y diseño.</li><li>- El 28 de junio, cincuenta países firmaron el Tratado de Versalles, por el cual pusieron fin a la Primera Guerra Mundial.</li><li>- El 28 de julio se firmó en Venezuela el primer contrato laboral colectivo.</li><li>- El médico Enrique Tejera descubrió el insecto y el parásito causantes del mal de Chagas.</li><li>- Para la fecha, Venezuela contaba con 2 millones 420 mil habitantes.</li></ul>

## RECURSOS AUDIOVISUALES DE APOYO A LA JORNADA NACIONAL DE ENCUENTROS

Haciendo doble clic en cualquiera de estos *links* encontrarás recursos audiovisuales para los encuentros:

<https://youtu.be/0D16zCxFUok>

<https://youtu.be/ErdnAH0ENoc>

<https://youtu.be/4njj9qRtjS8>

<https://youtu.be/evbyKBQBWHs>

<https://youtu.be/R3bEqTYSdA4>

[https://youtu.be/hYEhFMTa\\_VI](https://youtu.be/hYEhFMTa_VI)

<https://youtu.be/Ty3qNn1JR0U>

<https://youtu.be/ehHuWx0970c>

## COMISION NACIONAL J. G. H.



Nº	DIOCESIS	NOMBRE
1	Arquidiócesis de Barquisimeto	Pbro. Segundo Ulacio
2	Arquidiócesis de Calabozo	Mons. Raúl Ascan
3	Arquidiócesis de Caracas	Pbro. Franklin Manrique Pbro. Enrique Alaña Pbro. Enrique Yánez Hna. Belén
4	Arquidiócesis de Ciudad Bolívar	Pbro. Edgar Rosales
5	Arquidiócesis de Coro	Dr. Henry García
6	Arquidiócesis de Cumaná	Pbro. Douglas Manzo
7	Arquidiócesis de Maracaibo	Pbro. Renzo Gotera
8	Arquidiócesis de Mérida	Pbro. Alexander Rivera
9	Arquidiócesis de Valencia	Pbro. Edwing Jiménez
10	Diócesis de Acarigua-Araure	Pbro. Juan Bautista Luque
11	Diócesis de Barcelona	Mons. Carlos Viña
12	Diócesis de Barinas	Pbro. Víctor Manuel Roa
13	Diócesis de Cabimas	Ilse Migdalis Miquilena Bermúdez
14	Diócesis de Carora	Pbro. Ernesto Camacho
15	Diócesis de Carúpano	Pbro. Pablo Cádiz
16	Diócesis de Ciudad Guayana	Pbro. José Gregorio Salazar
17	Diócesis de El Tigre	Lic. Sergio Hernández Dra. Eudys Rubio Dr. Lino Rojas Franklin Hernández Dr. José Rodríguez
18	Diócesis de el- Vigía San Carlos del Zulia	Pbro. Marcos Molina
19	Diócesis de Guanare	Pbro. Joel Briceño
20	Diócesis de Guarenas	Pbro. José Antonio Barrera
21	Diócesis de Guasdualito	Pbro. Ronny García
22	Diócesis de La Guaira	Pbro. Alfredo Bustamante Pbro. José Daniel Dallos



23	Diócesis de Los Teques	Pbro. Jhonfer Emil Camacho Rodríguez
24	Diócesis de Machiques	Pbro. Marco Cueter
25	Diócesis de Maracay	P. Jesús Díaz
26	Diócesis de Margarita	Pbro. Darío Salazar
27	Diócesis de Maturín	Pbro. Antony Josué Pérez
28	Diócesis de Puerto Cabello	Pbro. William Campos
29	Punto Fijo	Mons. Rafael Bitter Soto
30	Diócesis de San Carlos de Cojedes	Pbro. José Roberto Valecillos
31	Diócesis de San Cristóbal	Pbro. Juan Alberto Ayala Pbro. José Ricardo Robles
32	Diócesis de San Felipe	Pbro. Elieser Antonio Rivero Barrios
33	San Fernando	Pbro. Eliomar Valera
34	Diócesis de Trujillo	Pbro. José M. Álvarez Francisco González Cruz
35	Diócesis de Valle de la Pascua	Pbro. Mario Alberto Bolívar
36	Ordinariato	Pbro. Jusseph David Roa
37	Vicariato Apostólico del Caroní	Pbro. Carlos Alberto Caripá
38	Vicariato Apostólico de Puerto Ayacucho	Pbro. Isaías Torres
39	Vicariato Apostólico de Tucupita	Seminarista. Jesús M. Rodríguez
40	AVEC	Hna. Evelin González
41	CONVER	R.P Eddy Polo

# HAZ EL BIEN

Este ejemplar se terminó de editar digitalmente en  
Caracas, en julio del año 2020. Para su diseño se  
utilizó la tipografía Adobe Garamond Pro a 11 ptos.